ÁRBOLES SINGULARES
de Extremadura

JUNTA DE EXTREMADURA

CONSEJERÍA DE AGRICULTURA Y MEDIO AMBIENTE
Avenida de Portugal s/n.- 06800 MÉRIDA
http://www.juntaex.es

Publicaciones de la
Secretaría General
Apartado de Correos 217.- 06071 BADAJOZ

Coordinador:
José Manuel López Caballero

Autor:
Alberto Gil Chamorro

Fotografías:
José Manuel López Caballero
Alberto Gil Chamorro
Domingo Rivera Dios
José Plumed Sancho
Diosdado Simón Villares
Moisés Tierno
Juan Carlos Nuñez Arjona
Isabel Redondo Gutiérrez
Francisco Hinchado Morales
Nicolás Durán Jiménez
Luis Galán Flores
Joaquín Dávalos Méndez
Paqui Sánchez Donoso

Mapas:
Antonio Grajera Moreno

Dibujo:
Alberto Gil Chamorro

Tratamiento fotográfico:
Francisco Hinchado Morales

Maquetación:
Felisa Tardío Pola

© Del texto:
Alberto Gil Chamorro
© De las fotografías:
Sus autores

Depósito Legal:
BA-215 / Mayo 2004

ISBN:
84-8107-052-1

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, sin la debida autorización.

ÁRBOLES SINGULARES
de Extremadura

Alberto Gil Chamorro

Dirección General de Medio Ambiente

Consejería de Agricultura y Medio Ambiente

JUNTA DE EXTREMADURA

PRESENTACIÓN

Durante algunos siglos, aún cercanos, la mirada de los poderosos no se dignó posarse sobre Extremadura. La mano que sembraba industrias, fábricas, minas y siderurgias no sembró en nuestra Comunidad.

En estas tierras la levedad de la encina sustituyó a la soberbia de la fábrica y el dulce castaño ocupó la ausencia de las minas.

De tan desigual batalla, y pasados unos años difíciles, la indomable belleza del roble y la estirada sombra de los cipreses ganaron la partida a la apresurada y decimonómica industrialización.

Por eso, en Extremadura podemos admirar hoy un maravilloso tesoro verde de árboles que no emigraron, de plantas que se pegaron a sus raíces y de sauces que se pararon a dialogar con los arroyos.

La Extremadura verde que hoy sorprende a todos los visitantes que se atreven a explorar un territorio privilegiado guarda además un patrimonio misterioso y sugerente de árboles singulares.

Ojalá los lectores de estas páginas disfruten con la belleza de estos árboles singulares y así amen y respeten a todos los árboles de nuestro planeta, a los sauces que se desnudan sin pudor al llegar el invierno, a los sedientos alisos, a los enebros, a esa pasión hecha madera que es la encina...

Tenemos que respetar a nuestros árboles, todos ellos singulares, porque son callados testigos de nuestra historia y porque, si nos paramos a escuchar, son capaces de contarnos, con toda quietud, las cosas más bellas de la vida.

Con cariño, con paciencia y con la sabiduría de excelentes profesionales, la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente pretende proteger a nuestros árboles más singulares. Y también desea que esos monumentos vivos que duermen diseminados por nuestra geografía regional puedan ser conocidos y amados por todos. Ese es el objetivo de esta publicación.

José Luis Quintana Álvarez

Consejero de Agricultura y Medio Ambiente

ÍNDICE

Página

PRÓLOGO 13

INTRODUCCIÓN 15

Los Árboles Singulares de Extremadura 15

Conservación de los Árboles Singulares 21

Historias y tradiciones 26

Árboles en la memoria 32

La visita a los Árboles Singulares 39

Los Bosques en Extremadura 42

Encinares 42

Alcornocales 44

Quejigares 45

Robledales 46

Castañares 47

Acebuchares 48

Alisedas 49

Fresnedas 50

Enebrales 51

Pinares 52

ÁRBOLES SINGULARES: FRONDOSAS 57

Encina La Terrona 60

Encina La Marquesa 66

Encina La Nieta 70

Alcornoque de Los Galaperales 80

Alcornoque El Abuelo de El Toril 84

Roble de Romanejo o del Acarreadero 90

Roble del Prado Sancho 96

Roble de La Nava o de La Maribela 100

Roble Grande de La Solana 104

Quejigos de El Chorrero 108

Página

Castaños del Temblar 112
Castaño de La Escarpia o de La Marotera 118
Castaños de Calabazas 122
Almez del Huerto del Horanzo 128
Lorera de La Trucha 134
Olmeda de Los Baselisos 138
Plátano del Vivero 142
Madroña de Guijarroblanco o de Los Barrerones 148
Abedular del Puerto de Honduras 152
Olivo de La Tapada 158

ÁRBOLES SINGULARES: CONÍFERAS 163
Tejos de El Cerezal 166
Ciprés Calvo de La Mimbre o de Santa Bárbara 172
Enebro de Las Mestas 176
Cedro de Gata 180
Pino de La Mina 184

BIBLIOGRAFÍA 189
AGRADECIMIENTOS 191
CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS 193

PRÓLOGO

Extremadura en sus árboles

En noviembre de 1997 ocurrió un acontecimiento que tendría una importancia vital para los arboles monumentales de Extremadura. "La Terrona", una majestuosa encina muy poco conocida por entonces, sufría la rotura de uno de sus cimales principales y en su caída arrastraba un sector importante de la copa, quedando gravemente herida y desfigurada. Con ese grito desgarrador y casi mudo, "La Terrona" nos mostraba su fragilidad y nuestro descuido.

Recuerdo la llamada de Diosdado Simón, «era necesario que nos encontráramos junto a la encina "La Terrona"». A ella acudimos, junto a los propietarios Alonso y Julia, José Moya, José Plumed, Alberto Gil, Faustino Duque, Adismonta, Adenex, y cada vez más personas, asociaciones e instituciones. Era necesario que realizáramos un primer reconocimiento de urgencia y un diagnóstico que marcara el camino que debíamos seguir para tratar de conservar este extraordinario árbol. La situación era de tal gravedad que en la primera visita de inspección que realizamos a la anciana y venerable encina tuvimos que intervenir sobre otro de sus cimales, ya que el riesgo de desplome era inminente.

Poco a poco fuimos llevando a cabo una labor de estudio, restauración y puesta en valor de este magnífico árbol que, con los datos que hoy disponemos, es el de mayor edad y dimensiones de tronco de su especie en España. Hoy la encina "La Terrona" continúa viva, está protegida, es reconocida por el pueblo extremeño como un símbolo de Extremadura, y gracias a "Correos" y a la "Real Casa de la Moneda", como un nuevo embajador verde de las tierras Extremeñas y de España en el mundo. Por ello la anciana encina necesita más que nunca nuestra atención, cuidado y mimo.

Desde entonces, la labor llevada a cabo con los árboles monumentales por la Junta de Extremadura ha sido considerable, ha puesto en marcha un instrumento jurídico específico de protección. Ha llevado a cabo estudios dendrológicos específicos en muchos de los Árboles Singulares, y a partir de ellos conserva y restaura los árboles y su entorno. Los difunde y revaloriza, señalizándolos, publicando folletos o como hoy hace, editando este libro esencial sobre los árboles protegidos de Extremadura.

Cada uno de estos árboles es un auténtico monumento, vivo, único e insustituible, como lo son el "Teatro Romano de Mérida", o el "Cáceres, Patrimonio de la Humanidad". Un Patrimonio Natural y Cultural que forma parte indisoluble, material y espiritualmente, de nuestras más profundas raíces, y que demanda la categoría ética e intelectual de nuestra sociedad para procurarle las mejores garantías de futuro, que es también el nuestro. Debemos por tanto asegurarle un apoyo real, permanente y con el mismo nivel de recursos económicos y científicos, que destinamos al patrimonio arquitectónico y al artístico.

Tenemos que continuar avanzando en este camino con decisión y a la altura de estas obras únicas e incomparables de la naturaleza y la cultura. Por ello hay que estimular y facilitar que cada municipio recupere, dé a conocer y proteja a los árbo-

les de interés local que forman parte de su acervo cultural y natural. Es necesario garantizar el establecimiento de un Plan de Gestión específico para cada uno de estos árboles, que permita un exhaustivo control sobre la evolución de su estado de salud. Hay que estudiar e investigar desde el punto de vista botánico y también del histórico, recogiendo la memoria viva y el legado cultural, oral, documental, gráfico y escrito. Y sobre todo hay que acercar y dar participación a los vecinos, paisanos y ciudadanos para que se involucren en su difusión, tutela y disfrute.

En un país como el nuestro, que necesita urgentemente mejorar su relación con los árboles, la ausencia de Diosdado Simón es demasiado grande. Diosdado nos dio a conocer y nos enseñó cómo amar a la bellísima y mágica tierra Extremeña y a su pueblo a través de los árboles. Llevó a cabo una tarea titánica que difícilmente podrá ser olvidada y que siempre servirá de referencia. Libros excepcionales como, "Arboles Notables de Extremadura" o "Cáceres Verde", conferencias, proyectos, cursos, planes de gestión, invernaderos, colecciones de plantas, plantaciones, exposiciones, jornadas, encuentros o la lucha contra las podas drásticas que sufren muchos de los árboles de los jardines y calles, son sólo un pequeño ejemplo de lo que Diosdado hizo por los árboles de Extremadura, de España y por nosotros.

Había que continuar con la labor de Diosdado Simón y Alberto Gil lo ha hecho posible con unos resultados sobresalientes. Esta publicación es en primer lugar una importante aportación al conocimiento del patrimonio natural y cultural de Extremadura. De su mano vamos a conocer a estos pobladores únicos y vivos de las tierras extremeñas, que siendo los más ancianos del lugar, necesitan ser más conocidos y valorados por la sociedad.

Las páginas de este libro contienen una gran cantidad de aspectos científicos, históricos, culturales, sociales, naturales o paisajísticos expuestos con decisión educativa, reflexiva y divulgadora, para dotar y facilitar a los lectores el adentrarse en el fascinante y desconocido mundo de los árboles. Da aires de libertad y responsabilidad, invita a salir de paseo y excursión para conocerlos, a recorrer e interpretar estos paisajes, a conversar con los vecinos, a sentir esta tierra y a defenderla a partir de los árboles notables. Pocas personas como Alberto, en nuestro país, se han acercado a los árboles monumentales con tanto respeto, comprensión, dedicación, entrega y rigor. Esto es hoy una garantía para el futuro de los árboles singulares de Extremadura.

Los árboles saben cómo incrementar la riqueza natural a estas tierras y qué duda cabe que si acertáramos a facilitarles su presencia, con decisión y un poco de paciencia, volverían en mucho menos tiempo del que nos imaginamos a mostrar una fecundidad extraordinaria. Por ello, quiero animar a todos los amantes de la naturaleza y la cultura a explorar de nuevo la rica tierra extremeña y a redescubrirla árbol a árbol, pueblo a pueblo, rescatando nuestra memoria histórica y natural, para a través de ello, cubrirla de frondosos árboles que perduren en el tiempo.

Bernabé Moya Sánchez
Director del Departamento de Árboles
Monumentales de la Diputación de Valencia

INTRODUCCIÓN

Los Árboles Singulares de Extremadura

«Hubo árboles antes que hubiera libros, y acaso cuando acaben los libros continúen los árboles. Y tal vez llegue la humanidad a un grado de cultura tal que no necesite ya de libros, pero siempre necesitará de árboles, y entonces abonará los árboles con libros»

Miguel de Unamuno

Los hombres pensamos y escribimos libros y, por ello, nos consideramos centro del mundo viviente. Alex Shigo, uno de los padres de la moderna arboricultura, se pregunta en una de sus obras, qué lugar le correspondería al ser humano respecto a los árboles si, en vez de dar la mayor importancia a la capacidad de pensar se la diéramos a la esperanza de vida. Las personas podemos huir del peligro, podemos regenerar algunos de nuestros tejidos dañados, otros simplemente los trasplantamos con ayuda de la ciencia, tenemos multitud de medicamentos para combatir nuestras enfermedades y, a pesar de todo, nuestra esperanza de vida rara vez alcanza los 100 años. Un árbol, que no puede huir, ni tiene capacidad de regeneración en sus tejidos, sino que bloquea en compartimentos las infecciones y heridas, continuando su crecimiento sobre ellas, a la edad de 100 años, en la mayoría de los casos, está aún inmerso en la fase juvenil de una vida que se puede prolongar durante varios siglos, o lo que es lo mismo, a lo largo de varias generaciones humanas.

Turistas junto a la Higuera del Palacio de Carvajal en Cáceres. La presencia de un árbol venerable instintivamente nos atrae, obligándonos a detenernos en su contemplación.

Las palabras con las que abríamos este capítulo de ese gran amante de la naturaleza que fue Don Miguel de Unamuno, recogidas por los autores del libro Árboles Monumentales de España, reflejan como pocas las sensaciones que a las personas nos tramite la visión de un gran árbol. En efecto, la proximidad a estos árboles nos produce sentimientos profundos y duraderos. Al contemplarlos nos hacemos una idea del significado de la inmortalidad. Ante estos árboles que han visto pasar los siglos, nuestra corta vida se hace insignificante, como la mayoría de las cosas a las que damos importancia, de ahí esa veneración que desde antiguo el hombre ha sentido por estos ejemplares notables.

Sin embargo, los tiempos actuales, donde lo inmediato se impone, no son los más apropiados para valorar en su justa medida el extraordinario valor que representan. Según el gran conocedor de estos árboles, Bernabé Moya, desde los primeros años del siglo XX hemos asistido a la pérdida de más del 80% de los árboles que tenían la consideración de monumental. El número de los individuos notables y destacados que ha desaparecido desde entonces debe ser incluso superior. Lo más preocupante de este hecho, es que hay pocos árboles que en un futuro puedan sus-

tituir a estos colosos. Nuestros campos están viendo cómo el ritmo de aprovechamiento de los árboles se ha acelerado, recortando con ello su esperanza de vida. No es raro, por desgracia, asistir a podas severas en árboles que han permanecido durante generaciones sometidos a cuidados extremos, para intentar reconducir su arquitectura hacia otra más «productiva». Esto, que refleja un desconocimiento total del funcionamiento de estos organismos ancianos, manifiesta también una preocupante falta de sensibilidad que puede convertir a nuestros actuales robles, encinas y alcornoques monumentales en los últimos de su estirpe.

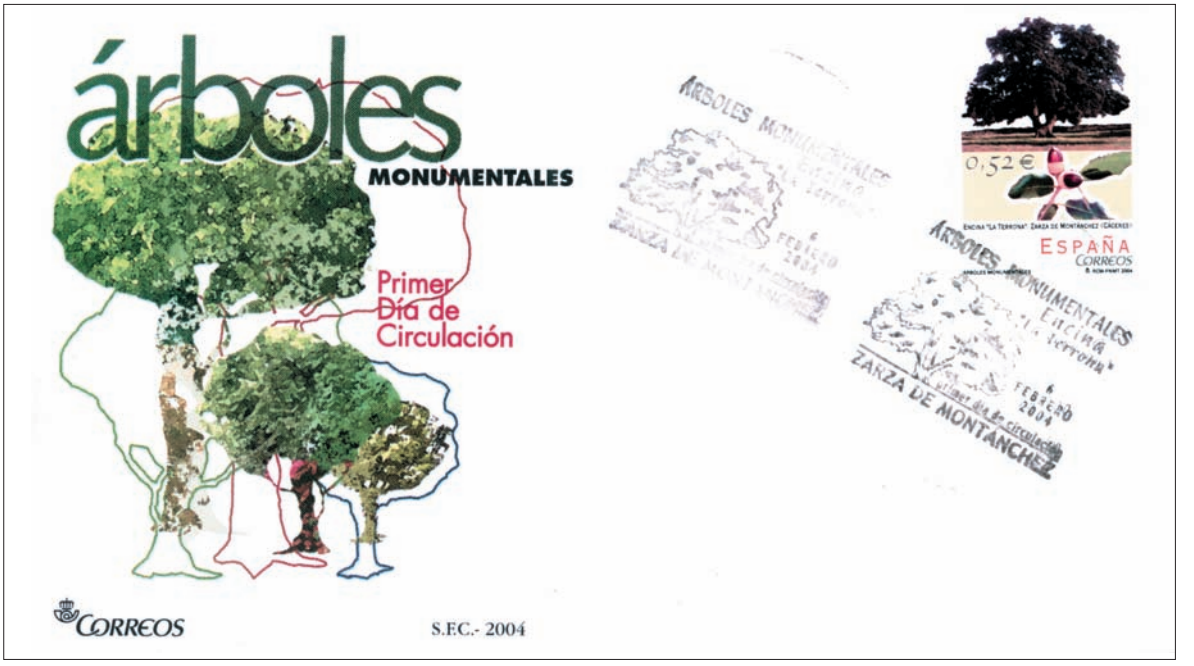
Ante este alarmante proceso, la sociedad ha vuelto sus ojos hacía estos árboles y en los últimos años, la preocupación por la conservación de la naturaleza y en especial de nuestros árboles notables se ha traducido en un aumento de la protección legal de los ejemplares más valiosos. Era necesario, a continuación, definir qué tipo de árboles son susceptibles de proteger.

Prácticamente casi cualquier persona es capaz de establecer cuáles son las características que debe reunir un árbol para considerarlo monumental, pero la

Encina del Rañal, uno de los árboles inventariados más destacados.
Los trabajos de protección de Árboles Singulares aún no han terminado.

monumentalidad no es más que una de las cualidades que hacen valiosos y únicos a determinados individuos. La legislación ambiental extremeña establece un concepto más amplio, el de Árbol Singular, lo citamos textualmente: «Recibirán esta declaración los ejemplares o agrupaciones concretas de árboles, autóctonos o no, en atención a sus características singulares o destacables que los hacen especialmente representativos, atendiendo a su edad, tamaño, historia o valor cultural, belleza, ubicación u otras características análogas» (artículo 25 de la Ley 8/1998, de 25 de junio, de Conservación de la Naturaleza y Espacios Naturales de Extremadura). Con esta definición quedarán amparados, además de todos los árboles monumentales, aquellos de gran importancia local que, con independencia de su tamaño o edad, son valorados por sus vecinos al formar parte del acervo cultural de una localidad. Asimismo, se podrán proteger aquellos individuos o formaciones que, por su rareza dentro de nuestra Comunidad, por tratarse reliquias de otros tiempos o por estar desapareciendo rápidamente, merezcan la máxima protección.

En 1998 la Junta de Extremadura inicia las labores de inventariado de aquellos árboles o formaciones arbóreas de Extremadura que por sus características pudieran entrar dentro de algunas de las categorías establecidas por la Ley 8/98 de Conser-



Sello de la Encina Terrona, un auténtico símbolo para Extremadura. Con él se inicia la serie que Correos dedicará a los árboles monumentales de España.

vación de la Naturaleza y los Espacios Naturales de Extremadura. En esa primera fase fue de gran importancia la participación de los agentes de Medio Ambiente, grandes conocedores del territorio, que aportaron un buen número de fichas de los ejemplares más destacados de sus respectivas zonas de trabajo. Esta información fue complementada con prospecciones de campo centradas fundamentalmente en aquellas especies relictas que ocupan lugares poco frecuentados y por las aportaciones particulares, entre las que debemos destacar las de Diosdado Simón, que por aquella fecha ultimaba la elaboración de su libro sobre Árboles Notables de Extremadura.

El fruto de este trabajo se obtuvo después de valorar sobre el terreno más de 250 individuos o formaciones, entre los que finalmente se seleccionaron 129 árboles de interés por cumplir con los requisitos establecidos por la ley. De ellos, 93 se localizaban en la provincia de Cáceres y 36 en la de Badajoz, destacando la inclusión de 14 arboledas entre ellos. Este trabajo, no obstante, no puede darse por finalizado. Se siguen estudiando ejemplares, de los que alguno pudiera ser incluido entre ese grupo selecto de árboles de interés para su conservación, que pudiera engrosar en un futuro la lista de árboles protegidos de Extremadura.

El inventario actualmente recoge 34 especies diferentes de árboles, destacando, como no podía ser de otra manera, la encina con 24 individuos, seguida por el alcornoque con 16, el roble melojo con 9 individuos y el castaño con 6 individuos y 2 arboledas. En el caso de árboles ornamentales, presentes en jardines públicos o privados, sólo se han tenido en cuenta aquellos de gran significación, que sean considerados por las poblaciones donde se ubican como auténticos símbolos, dejando fuera a aquellos ejemplares de jardinería que, aunque presentan, por su rareza en nuestras tierras, un gran valor científico para los expertos, no pueden ser considerados amenazados. Para aquellos amantes de estos árboles de tierras lejanas introducidos en los jardines, algunos de los más valiosos aparecen recogidos en el ya citado libro de Diosdado Simón.

El procedimiento para declarar los Árboles Singulares de Extremadura viene establecido en el Decreto 4/1999, de 12 de enero, para la Declaración de Árboles Singulares en la Comunidad Autónoma de Extremadura. El procedimiento se inicia, de oficio o a petición de la propiedad, por Resolución de la Dirección General de Medio Ambiente (hasta la fecha se han emitido las Resoluciones de 9 de abril de 1999 y 13 de febrero de 2003). Tras el trámite de audiencia de 30 días a los propietarios y entidades afectadas, en el que se estudian las posibles alegaciones que pudie-

ran presentarse, la propuesta es presentada en el Consejo Asesor de Medio Ambiente de Extremadura, constituido por instituciones y asociaciones relacionadas con la conservación del Medio Ambiente, para que la valore y emita su correspondiente informe que, de ser favorable, permitirá la continuación del procedimiento.

La propuesta a continuación es valorada por la Consejería de Hacienda y Presupuestos en sus aspectos económicos, para finalmente ser informada por el Gabinete Jurídico de la Junta de Extremadura, que estudiará si la misma se ajusta a derecho. Una vez cumplidos estos requisitos la propuesta, en forma de moción, es estudiada por el Consejo de Gobierno de la Junta de Extremadura, que decidirá su aprobación. De producirse ésta, sólo resta ya la publicación en el Diario Oficial de Extremadura del Decreto de Declaración.

Hasta la fecha se han declarado 26 Árboles Singulares de Extremadura:

Decreto 36/2001, de 6 de marzo, por el que se declaran Árboles Singulares de Extremadura.

* **Encina La Terrona. Zarza de Montánchez.**
* **Encina La Marquesa. Navalmoral.**
* **Alcornoque de La Fresneda. Aldeanueva del Camino.**
* **Roble del Romanejo. Cabezabellosa.**
* **Castaños del Temblar. Segura de Toro.**
* **Castaño de La Escarpia. Casas del Monte.**
* **Enebro de Las Mestas. Ladrillar.**
* **Tejos del Cerezal. Nuñomoral.**

Decreto 76/2004, de 18 de mayo, por el que se declaran 18 nuevos Árboles Singulares de Extremadura.

* **Lorera de La Trucha. Alía.**
* **Ciprés Calvo de La Mimbre. Fregenal de la Sierra.**
* **Roble de Prado Sancho. Cabezuela del Valle.**
* **Roble Grande de la Solana. Barrado.**

* **Roble de La Nava. Berzocana.**
* **Quejigos del Chorrero. Salvaleón.**
* **Alcornoque de Los Galaperales. Bodonal de la Sierra.**
* **Abedular del Puerto de Honduras. Gargantilla.**
* **Cedro de Gata. Gata.**
* **Encina La Nieta. Torre de Santa María.**
* **Alcornoque El Abuelo. El Toril.**
* **Pino de La Mina. Aldeanueva de la Vera.**
* **Castaños de Calabazas. Castañar de Ibor.**
* **Plátano del Vivero. Coria.**
* **Olivo de La Tapada. La Morera.**
* **Almez de Lugar Nuevo. Serradilla.**
* **Madroña de Guijarroblanco. Pinofranqueado.**
* **Olmeda de Los Baselisos. Maguilla.**

Conservación de los Árboles Singulares

La declaración de un ejemplar como Árbol Singular no representa el final de un proceso, más bien debe suponer el inicio de una nueva etapa. La protección legal, por sí sola, no es una garantía para el árbol que se protege. Una protección que no lleve consigo una gestión, o que esté sometida a una gestión errónea, puede acarrear consecuencias negativas y catastróficas para estos ejemplares. Por eso, el primer objetivo que se estableció ante la declaración de un Árbol Singular fue la de determinar su estado actual de conservación para poder afrontar con garantías su conservación.

Desde comienzos de los años 70, con los trabajos, entre otros, de Francis Hallé sobre la arquitectura y dinámica de crecimiento de los árboles tropicales, la investigación sobre árboles ha avanzado de manera muy importante. Cuestiones como la biomecánica, los modelos estructurales o arquitecturales de crecimiento, la reiteración, el desarrollo y sus diferentes fases o las barreras de defensa del árbol, resultan fundamentales a la hora de determinar el estado de conservación de un

ejemplar. Los avances en estas materias y su conocimiento, nos van a ayudar a una mejor gestión y conservación de los Árboles Singulares.

Ante este progreso de la ciencia sobre la biología de los árboles, no podemos permitirnos, que por culpa de la aplicación de una técnica incorrecta, se ponga en peligro la continuidad de estos ejemplares. Por eso, es fundamental el conocimiento de la biología del árbol ante cualquier actuación que pretenda realizarse en uno de ellos. Antes de realizar una intervención en un Árbol Singular será necesario la realización de un estudio dendrológico a cargo de personal especializado. En este estudio se deberá valorar el estado morfo-fisiológico, ontológico, biomecánico y patológico del individuo. No se podrá olvidar recabar la máxima información posible sobre el medio natural en el que se ha desarrollado el árbol, así como los avatares históricos que han podido influirle, como podas, incendios, etc. Sólo con esta información en las manos se podrá decidir cuál es la acción más conveniente a emprender. Debemos recordar siempre que tratamos con individuos de avanzada

Inspección de una oquedad durante la elaboración del estudio dendrológico de la Encina Terrona en marzo de 1998.

Los técnicos arbóreos son los profesionales encargados, a través de técnicas y métodos desarrollados específicamente, de la ejecución de los trabajos de conservación de estos árboles.

edad o con escaso poder de recuperación, y que cualquier error en su estudio puede ser fatal para el individuo que procuramos restaurar.

Tampoco conviene olvidar que toda operación que se desarrolle en el entorno inmediato del árbol puede afectar a su sistema radicular y, por tanto, tener graves consecuencias para su continuidad. Asimismo, la poda es una actividad que provoca grandes consumos de reservas en los árboles y sus consecuencias son irreversibles. Excepto algunos casos muy concretos, ningún corte suele beneficiar la salud del árbol. Por tanto, no se puede afrontar un trabajo de esta trascendencia sin la realización de los estudios previos que justifiquen esta actuación y determinen las ramas a cortar. Por último, es fundamental desterrar conceptos ya superados a la hora de afrontar la restauración y conservación de Árboles Singulares. Así, técnicas como la denominada cirugía arbórea, que mantenía la «limpieza» con herramientas de las zonas afectadas por pudrición, la instalación de grandes tirantes mediante anillos metálicos que abracen la ramas, el tratamiento de las heridas con masillas (mastics) o los drenajes, mediante perforación, de las cavidades donde se acumula agua, son

del todo inútiles en sus fines, provocando además serios daños al sistema de defensas de los árboles.

En Extremadura se han venido realizando desde 1998 estudios por parte de especialistas para determinar el estado de conservación de nuestros Árboles Singulares. Con anterioridad, sólo se habían realizado estudios similares en la Encina la Marquesa, iniciados ante el preocupante estado de salud que presentaba a mediados de los años noventa. En concreto, se han realizado 16 estudios dendrológicos sobre otros tantos árboles, entre los que se encuentran incluidos algunos no protegidos, pero situados dentro del Parque Natural de Monfragüe. Como consecuencia de estos estudios, se han llevado a cabo actuaciones de urgencia de seguridad estática y de restauración en diez ejemplares, entre los que se cuentan la Encina la Terrona, los cinco Castaños del Temblar, el Roble de Romanejo, la Encina la Marquesa y dos almeces de Monfragüe. En otros ejemplares tan sólo se ha procedido a eliminar estructuras desgajadas que habían quedado trabadas en su copa, como en el caso del Castaño de la Escarpia.

Tras la declaración de los Árboles Singulares, se han iniciado también las labores de adecuación de su entorno para permitir compatibilizar las visitas con la conservación de estos individuos. Con esta acción se pretende además recuperar el lugar donde se encuentran los ejemplares, ya que en algunas ocasiones estos lugares se encontraban en un avanzado estado de abandono.

Trabajos de restauración de la Encina Terrona en 1998.

Por último, otra de las principales preocupaciones tras la declaración de los primeros Árboles Singulares ha sido la de dar a conocerlos a todas aquellas personas interesadas por ellos. Con este fin se ha editado diverso material divulgativo con los datos más reseñables de algunos de estos árboles, así como las indicaciones para facilitar su visita. Se han publicado artículos sobre los Árboles Singulares de Extremadura en revistas especializadas en turismo de ámbito regional y nacional y se ha participado en numerosas jornadas sobre estos árboles dentro y fuera de nuestra Comunidad.

La labor iniciada en este sentido por Diosdado Simón a través de su libro de Árboles Notables sin duda ha sido de suma importancia, él fue el auténtico pionero en Extremadura en valorar y preocuparse de estos árboles, y por eso será recordado. Tampoco puede olvidarse el esfuerzo emprendido por Bernabé Moya para dar a conocer nuestros árboles más valiosos, así como las acciones emprendidas para su conservación, en las que él ha tenido mucho que ver.

Adecuación del entorno de los Castaños del Temblar.

Historias y tradiciones

La prueba más clara de la importancia que los árboles han tenido en Extremadura desde antiguo son los numerosos topónimos de localidades, referidos a árboles, que nos podemos encontrar en nuestra Comunidad. La relación es larga, pero de interés: Acebo, Acehuche, Aceuchal, Aliseda, Almendralejo, Barquilla de Pinares, Casas del Castañar, Castañar de Ibor, Carrascalejo, Cerezo, El Cerezal, El Rebollar, El Robledo, Higuera, Higuera de Llerena, Higuera de la Serena, Higuera la Real, La Morera, Madroñera, Navas del Madroño, Nogales, Oliva de Mérida, Oliva de la Frontera, Oliva de Plasencia, Perales del Puerto, Pinofranqueado, Ribera del Fresno, Robledo, Robledillo de la Vera, Robledillo de Gata, Robledillo de Trujillo, Sauceda, Valdemorales, Valverde del Fresno, Villanueva del Fresno.

No es de extrañar, por tanto, que fuera precisamente Extremadura la pionera en la celebración de la Fiesta del Árbol. Esta iniciativa, influida por aires ilustrados, surge de la mano del sacerdote Ramón Vacas Roxo, acompañado por los alcaldes

Bellotas de la Encina del Manto de la Virgen de Cordobilla de Lácara.

El Roble Sagrado del Cristo de Valdastillas en todo su esplendor.

Pedro Barquero y Andrés Hernández. Desde el año 1805 viene celebrándose anualmente en Villanueva de la Sierra.

Encinas y robles son los árboles con mayor cantidad de tradiciones asociadas dentro de nuestra Comunidad. Son numerosas las Encinas de la Virgen que podemos encontrar en Extremadura. Según la tradición, en ellas se apareció la Virgen y por eso son objeto de romerías, como ocurre con la Encina de la Virgen de Bótoa, cuya romería se celebra el domingo después de la Resurrección desde 1751 o la Encina de la Gira Grande de Manchita, donde se celebraba la romería de Semana Santa de esta localidad hasta hace unos 30 años. Otras de estas encinas dan bellotas en alguna de sus ramas con un aspecto muy singular, que la tradición atribuye a la imagen de la Virgen con el manto, por lo que son muy valoradas por la población. Podemos citar La Encina de la Virgen de Cordobilla de Lácara, La Encina de la Virgen de Belén en Cabeza del Buey, la Encina de la Virgen de la Dehesa de Logrosán o la Encina del Manto de la Virgen de Cachorrilla.

El roble rebollo es objeto de varias tradiciones en el norte de Extremadura. Este árbol era considerado por los pueblos de origen céltico como uno de los siete Árboles Jefes, simbolizando la fuerza y la resistencia. Muchos autores atribuyen a este origen los ritos relacionados con el roble en las sierras del norte de Cáceres. Es muy conocida la tradición oral del Roble Sagrado del Cristo de la Victoria de Valdastillas. Éste era considerado un árbol sagrado, casi inmortal, que tenía la virtud de florecer en pleno invierno, adelantándose más de un mes a los otros robles circundantes. Su leña era considerada incombustible y si alguien arrojaba una piedra al roble bendito de la Ermita, la piedra era devuelta contra el que la lanzó. Continúa la leyenda narrando los diversos intentos, por parte de forasteros, para apear este ejemplar, que era inmune a los hachazos. No obstante, en marzo de 1990, fue derribado por un vendaval, lo que constituyó una tragedia en el pueblo. Los habitantes de Valdastillas recogieron trozos de su madera para guardarlos como reliquias. Sin embargo, este inmortal roble, emitió un brote de cepa que dará lugar a otro árbol con los años. La leyenda, como vemos, continúa.

Tuero de Aldea del Cano en 1987.

Muy curiosa también es la tradición de «Pasar por el Roble». Se trata de un ritual curativo que se efectuaba en el Valle del Jerte, que consistía en hendir un tronco de roble para hacer pasar entre sus dos mitades a la persona enferma, generalmente un niño. Posteriormente, se unían fuertemente las dos partes del tronco con cuerdas, la suerte del roble se unía así a la de la persona enferma. Si el roble moría, la dolencia permanecía, y si sobrevivía, ésta desaparecía.

Otra bonita tradición tiene como protagonista a la higuera. Se trata de La Higuera del Santo, según cuentan, hija del antiguo ejemplar que hasta hace pocos años podía observarse en el Monasterio del Palancar, en Pedroso de Acím. Según narra la tradición, este árbol fue originariamente el báculo de San Pedro de Alcántara, Copatrón de Extremadura. Durante su estancia en este monasterio, los comentarios sobre la santidad del religioso eran continuos entre los monjes. Un día, él respondió colocando su bastón entre unas rocas y afirmando que, antes de que se le pudiera considerar un santo, el bastón daría higos. Del bastón brotó la higuera del monasterio, que destacaba por sus hojas redondas y cuyos frutos sanaban a los enfermos. Es curioso como esta misma tradición se repite en Italia con San Francisco de Asís y en Sri Lanka con Buda.

Otras tradiciones típicas del norte de Cáceres son las ofrendas del Ramo el día del patrón de la localidad. Acebos, tejos y fresnos son especies, de amplia tradición mitológica las tres, que tradicionalmente eran utilizadas para este fin. La alarmante escasez de las dos primeras ha llevado al abandono de esta tradición en casi toda Extremadura.

El castaño, pese a no ser autóctono de Extremadura y presentar una distribución muy restringida, también goza de algunas tradiciones destacables. Lo que más llama la atención, es la vinculación de esta especie a la idea de acogida. En el Puerto de Santa Clara, en San Martín de Trevejo, existió un castaño, El Castaño del Cobijo, del que aún se conservan sus restos, cuyas castañas eran reservadas por la propiedad para los caminantes que atravesaban dicho puerto. El Castaño de la Escarpia sirvió de cobijo a la población de Casas del Monte durante la Guerra de la Independencia. Otro castaño, el Abuelo de Guadalupe, sirvió de lugar de descanso a la Reina Católica y más tarde fue utilizado como lugar de abrigo por caminantes y monteros. El paraje donde se localizan los Castaños de Calabazas se denomina Castaño Hueco. Este nombre lo toma de un viejo castaño que creció tendido y era utilizado para refu-

Una de las parejas de encina y alcornoque del Huerto del Río en Robledo.

giarse del mal tiempo por los cabreros y caminantes que utilizaban la vieja trocha que discurre por esta garganta.

Ritos ancestrales, vinculados con ceremonias de la virilidad, que tenían lugar en buena parte de Extremadura durante el invierno, consistían en la corta y arranque con hacha, guiados por una persona mayor y a fuerza de mozos, de la mayor encina del término que pudiera ser acarreada en un carro por los quintos con sus propias fuerzas. El árbol era expuesto en la plaza del pueblo y posteriormente quemado. Se trata de la tradición del «Tuero», también existente en Andalucía. Esta operación era muy costosa, pero últimamente, el uso de la motosierra y los tractores, ha desvirtuado el sentido de este rito. La tradición se va perdiendo en parte por este motivo, en parte por una mayor sensibilidad ambiental de la sociedad, preocupada por la desaparición de las viejas encinas centenarias de nuestros campos. Una variante de este ritual, denominada «Hincar el Palo», se practicaba en el norte de Cáceres; la encina aquí era sustituida por el árbol más alto y frondoso del término, generalmente robles, alisos o chopos. El árbol se colocaba, una vez desprovisto del ramaje, en el centro de la plaza y en su parte más elevada se situaban quesos, lomos u otros productos similares. Una vez alcanzado el premio, el árbol era también quemado.

La tradición de los casamientos entre árboles de distintas especies tiene un profundo arraigo en las culturas centroeuropeas. Sorprende encontrarnos en Robledo, en plenas Hurdes, con un huerto en el que se conservan varias parejas de encinas y alcornoques unidos por la base. El origen de este hecho lo desconocemos, pero ello no le resta interés.

Por último, comentamos una curiosidad que tiene como protagonista a una encina de Badajoz. Se trata de la Encina Gorda de Corte de Peleas, que no se puede talar, como comprobaron los actuales propietarios de la finca, ya que dicha condición estaba expresamente señalada como indispensable en las escrituras de compraventa de la finca.

Desgraciadamente, los árboles también han sido testigos involuntarios de trágicos acontecimientos que, a lo largo de la historia, han tenido lugar junto a ellos o incluso sobre ellos, y por los que muchos son triste e injustamente conocidos. No nos extenderemos más en ello, pues no queremos que estas páginas sirvan para mantener el recuerdo de tan tristes hechos, que poco tienen que ver con la serenidad y la calma que emana de estos maravillosos seres.

Árboles en la memoria

No podemos olvidar, al hablar de Árboles Singulares, que estamos tratando con ancianos venerables y, por tanto, la posibilidad de asistir al fin de alguno de estos árboles no puede descartarse. Desde que iniciamos los trabajos de inventariado de los árboles más destacados de Extremadura, hemos tenido que asistir a la pérdida de algunos de nuestros mejores árboles, otros aún perviven agotando la última fase de su vida, casi irreconocibles para quienes los disfrutaron en su esplendor. A continuación, haremos una pequeña mención en homenaje a los ejemplares más destacados que se han perdido en Extremadura desde 1996. Sirvan estas líneas como recuerdo de ellos:

Aspecto en plena floración del Castaño el Abuelo de Guadalupe en 1998, el último año en que se nos mostró con toda su belleza.

El Abuelo de Guadalupe

Durante muchos años éste fue, junto con la Encina de la Marquesa y en menor medida La Terrona, el árbol más conocido de Extremadura. Situado junto al antiguo camino que unía Guadalupe con Cañamero, ya en 1353 aparece citado en algunos documentos, como hito utilizado para delimitar el Egido de Cañamero y de La Puebla

de Guadalupe. Cuentan que bajo su copa descansó la Reina Isabel la Católica cuando visitó el Monasterio de Guadalupe.

Este castaño con sus 18 metros de altura y 9,70 metros de perímetro de tronco, se encontraba en muy mal estado en 1998, su interior reiteradamente quemado había dado lugar a un tronco poco resistente que se quebró en diciembre de 2000, tras un temporal de viento, quedando el ejemplar totalmente desfigurado.

El Álamo de El Arco

Situado en la pequeña villa de El Arco, perteneciente administrativamente al Ayuntamiento de Cañaveral, puede decirse que la villa giraba en torno a este magnífico olmo negro. Situado en la plaza del pueblo, su verde copa la sombreaba por completo, creando un lugar sumamente acogedor. Su altura, muy rebajada por los desmoches, no superaba los 15 metros y su perímetro de tronco era de 8,48 metros. En la primavera de 1998 un violento ataque de grafiosis fulminó a este ejemplar en pocos meses.

Primavera de 1998, el Álamo Negro de El Arco sombrea toda la plazuela de la villa. Poco tiempo después le sobrevino la muerte.

El Horanzo del Prado del Tío Emilio

Se trataba del almez más destacado de Extremadura y uno de sus árboles más bellos. No se apreciaba ningún problema estructural en este ejemplar de Gargantilla, hasta que el gran temporal de viento de noviembre de 1997 lo desgajó por su mitad. Se pudo observar así, que la corteza incluida en su horquilla principal había dado lugar a una pudrición importante que fragilizó su estructura. Su altura total era de unos 20 metros y su tronco alcanzó un perímetro de 4,50 metros a 1,30 metros de altura.

El Horanzo del Tío Emilio en Gargantilla durante el invierno de 1996 y, tal y como quedó tras el desplome de su copa en noviembre de 1997.

El Olmo del Puente Nuevo

Plasencia llegó a contar con una de las mejores olmedas de España, en sus parques se encontraban decenas de ejemplares notables que murieron durante la década de los ochenta a consecuencia de la grafiosis. Sólo sobrevivieron a este primer ataque tres grandes ejemplares: el Olmo del Puente Nuevo, el Olmo de San Antón y el Olmo de la Ermita del Puerto. Los dos primeros murieron en junio de 1998 y 2001 respectivamente. De ellos, el más destacado era el Olmo del Puente Nuevo con casi 30 metros de altura y un tronco de 5,20 metros de perímetro. Nunca recibió una poda, presentando el porte natural de esta especie en espacios abiertos. Desgraciadamente, su tronco fue rápidamente cortado y eliminado tras su muerte.

El Olmo del Puente Nuevo de Plasencia a mediados de los años ochenta.

El Abuelo de Alburquerque

Árbol muy conocido, posiblemente el más popular de la provincia de Badajoz, este alcornoque de 15 metros de altura y 5,50 metros de perímetro de tronco se encontraba en un excelente estado. Sin embargo, la poda severa y mal realizada que sufrió en 1999, desfiguró a este valioso ejemplar. Hoy los muñones plagados de heridas es lo que resta de su magnífica copa.

Aspecto del Alcornoque el Abuelo de Alburquerque tras la poda de 1999.

Fresno de La Herguijuela

Situado próximo al conocido Abuelo de El Toril, este impresionante fresno de 7,50 metros de perímetro se encontraba ya en 1998 a merced de la última fase de su vida, con su tronco dividido en dos, que contrastaba con una copa juvenil, originada tras reiterados desmoches.

Alcornoque de Montalbán

Situado en el límite de los términos de Alía y Guadalupe. Biométricamente no era un árbol sobresaliente pese a tener un tronco de 4,53 metros de perímetro y una altura de casi 20 metros, pero su excelente estado de conservación, su amplia y cerrada copa de 28 metros de diámetro y su estructura, le convertían en uno de los alcornoques más hermosos de Extremadura.

El mismo día que se desmoronaba el Abuelo de Guadalupe, caía, también víctima del viento, este hermoso árbol.

El Alcornoque de Montalbán en la primavera de 1998.

El Alcornoque de la Cerca de Don Cecilio

Este alcornoque de Higuera de Vargas bien podría considerarse como el más destacado de la provincia de Badajoz. Sin embargo, durante la inspección realizada

en enero de 1999, se pudo comprobar el pésimo estado de este magnífico ejemplar de 6,40 metros de perímetro de tronco, 16 metros de altura y más de 30 metros de diámetro de copa. Sus cimales aparecían desgajados o con graves riesgos de desgajes, sin posibilidad de restauración. Sólo seis años antes, durante su último descorche, el árbol se encontraba en un aceptable estado.

La Encina del Convenio

Situada junto a la carretera que une Navalvillar de Pela con Guadalupe, este ejemplar destacaba por su porte muy poco habitual. El tronco cilíndrico, con 4 metros de perímetro, se abría a unos 6 metros del suelo, dando lugar una copa péndula, con algunas ramas que se aproximaban al suelo. Este árbol era punto de reunión de ganaderos y bajo su copa se firmó el reparto de la finca en la que se halla.

La Encina del Convenio en su esplendor, en primavera de 1996.

Cada una de las encinas que quedaban en pie en esta zona, fueron seleccionadas, una a una, por la propietaria de la finca cuando se decidió aclarar este monte en los años 60. Murió en 1997 tras permanecer varios años en situación de estrés.

El Fresno de la Dehesa de las Torres

Localizado junto a un arroyo del término municipal de Pasarón de la Vera, este destacado individuo, de más de 20 metros de altura, con un perímetro de tronco de más de 6 metros, fue víctima de un incendio en el verano de 2001.

La visita a los Árboles Singulares

La protección legal de los Árboles Singulares conlleva hacer pública su localización, lo que supone, de hecho, una invitación a su visita. El futuro de los Árboles Singulares estará tanto más garantizado cuanto mayor sea su capacidad para generar en el público un interés que invite a su visita. De esta manera, las poblaciones en las que se asientan estos árboles podrán considerarlos como un patrimonio cultural generador de recursos económicos. Estamos hablando de un desarrollo sostenible que tenga como motor a algunos de estos ejemplares. La creación de rutas de Árboles Singulares, el embellecimiento y adecuación del entorno para hacer más gratificante la visita, la creación de actividades alternativas que, unidas a la visita al árbol, prolonguen la estancia de los visitantes en las localidades donde se ubiquen. Esto en Extremadura, con la riqueza natural que aún conserva, no es difícil. Pero para ello es necesario tomar algunas precauciones.

Con frecuencia, la protección de un árbol genera un aumento tal de visitantes y se producen tal cantidad de cambios en su entorno inmediato, que modifican las condiciones en las que se había desarrollado el individuo, pudiendo poner en

peligro su vida. La protección legal de un árbol nunca puede suponer una modificación a peor de sus condiciones de vida. Es por ello necesario respetar una mínima serie de recomendaciones.

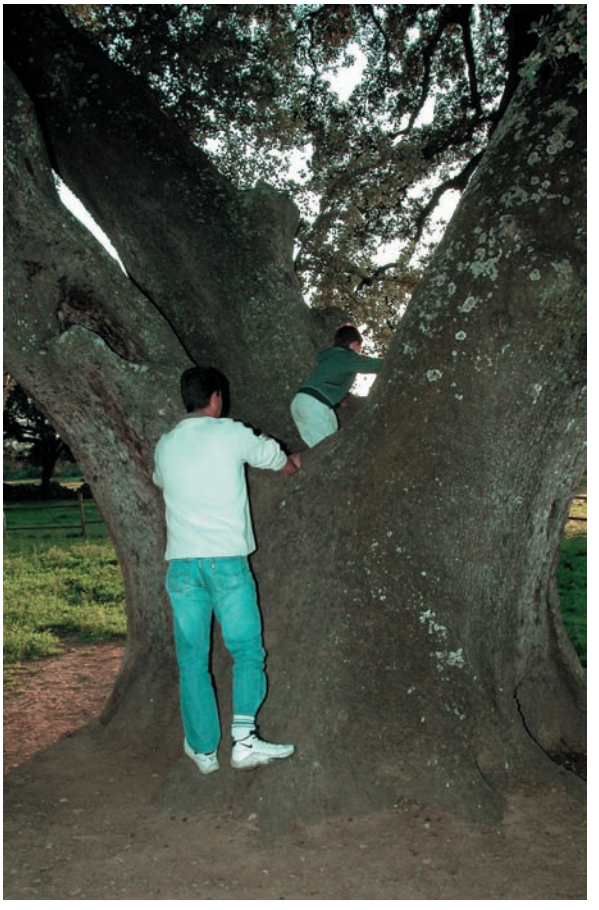
Base del tronco del Roble del Romanejo mostrando los daños que el pisoteo ha ocasionado en el cuello y en las raíces superficiales. Esto se ha traducido en un problema de circulación en el árbol que le está restando vitalidad.

En primer lugar, será conveniente ponerse en contacto con el organismo encargado de la gestión de los Árboles Singulares, en Extremadura, la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente. Allí recibiremos toda la información y consejos útiles para facilitar la visita. También es imprescindible ponerse en contacto con los ayuntamientos de los pueblos donde se localicen estos árboles, podremos resolver así infinidad de dudas sobre la propiedad de los terrenos, alojamientos, etc. Conviene recordar que buena parte de los Árboles Singulares se encuentran en propiedad privada,

por tanto, deberemos asegurarnos de contar con la autorización de la propiedad.

Al visitar estos ejemplares, debemos tener presente que son individuos que están siendo sometidos a estudios de los que puede depender su continuidad, por tanto, subirse a su tronco, pisotear las raíces aéreas o contribuir a la compactación del suelo bajo su copa son acciones que resultan perjudiciales para ellos y que debemos evitar. Es duro visitar uno de estos árboles sin poder acercarse a su tronco y tocarlo, pero debemos ser conscientes de que este pequeño capricho puede acarrearles graves daños con sus continuas repeticiones. Lo ideal es no entrar nunca bajo el vuelo de su copa, aunque nuestras pisadas puedan parecer inofensivas, hay que recordar que no seremos sus únicos visitantes. Un exceso de pisoteo produce un aumento de la compactación del terreno que origina la pérdida de infinidad de raicillas vitales para la absorción de aguas y nutrientes. Con el tiempo, el árbol pierde vitalidad y se hace más sensible a cualquier condición adversa que le afecte. Tampoco conviene olvidar los daños al cuello del árbol que se producen con el pisoteo, que pueden llegar a impedir la conducción de savia de las raíces al tronco.

La obtención de material de estos ejemplares, como hojas, ramillas, etc., también les provoca daños cuando dicha acción se repite muchas veces. Debemos, por tanto, evitarlo. Los frutos son utilizados para la alimentación del ganado, al que procuraremos no molestar durante nuestra visita, por pocos de ellos que recoja cada persona que visite el árbol su producción desaparecerá rápidamente. Será imprescindible obtener la autorización de la propiedad para ello.



Así terminan muchas de las visitas que recibe la Encina Terrona. Con esta acción se le están originando daños en una zona muy debilitada de su estructura, que pueden comprometer su continuidad.

A los árboles conviene acercarse andando, dejando el coche y las prisas, y paseando tranquilamente hasta ellos. Con esto, además de una visita mucho más satisfactoria, nos evitaremos los problemas que el coche plantea en un entorno que no es el suyo, como buscar un lugar para aparcar, dar la vuelta o cruzarnos con otro vehículo.

Por último recordar, aunque nos parezca mentira, que algunas personas son capaces de dejar sus iniciales grabadas en el tronco de uno de estos ejemplares o basura en su entorno. La visita ideal será aquella en la que nuestro paso por la zona no deje ninguna huella.

Los Bosques en Extremadura

La admiración que sentimos por los Árboles Singulares no nos debe hacer olvidar que el árbol es el elemento esencial del bosque y que es allí donde sus magníficas adaptaciones tienen su máximo esplendor. Por eso consideramos necesario, antes de adentrarnos en la descripción de estos ejemplares, dar un repaso, aunque somero y alejado de tecnicismos, de algunos de nuestros bosques (robledales, encinares, alcornocales, alisedas, pinares, etc), auténtico hogar de los Árboles Singulares de Extremadura.

ENCINARES

La encina (*Quercus ilex* subsp. *ballota* (Desf.) Sampaio) es la especie dominante en las formaciones arbóreas de buena parte de Extremadura, la superficie en la que está presente supera con creces a la ocupada por el resto de las especies. Sin embargo, en la actualidad pocos son los lugares en los que podamos reconocer al bosque intacto de encinas dentro de nuestra Comunidad. Desde tiempos muy remotos el

El endemismo extremeño Serapias perez-chiscanoi.

hombre ha aclarado los encinares para uso agrícola y ganadero, es la conocida dehesa que domina el paisaje extremeño. Esta práctica, que en muchos casos ha permitido un uso sostenible de los antiguos bosques de encinas, ha derivado en demasiadas ocasiones en una sobreexplotación que ha llevado a la completa desaparición del arbolado. Así, frente a dehesas bien conservadas como las que podemos observar en zonas como el Rañal de Fregenal de la Sierra, el Prado del Rey de Jerez de los Caballeros o las dehesas de la Rivera Fresnedosa en Portaje, encontramos otras con árboles mutilados y envejecidos, sin regeneración que garantice su continuidad.

Los restos de los antiguos bosques de encinas habrá que buscarlos en zonas de difícil acceso, que garantizan su conservación. Así

Los encinares de Las Hurdes constituyen unos de los bosques extremeños mejor conservados.

podremos encontrar zonas bien conservadas en los Riberos del Tajo Internacional, en la cabecera del río Almonte, en la Sierra de Pedro Gómez entre Garciaz y Herguijuela o en zonas serranas como la Garganta de la Hoz de Villanueva de la Vera, los tributarios de Las Meñas en Viandar de la Vera y la Sierra de la Gineta en Nuñomoral. En el Monumento Natural de la Cuevas de Fuentes de León se encuentra una magnífica manifestación de encinar sobre suelos básicos, muy escasa en la actualidad dentro de nuestra Comunidad.

Los encinares adehesados de la cuenca extremeña del río Guadiana mantienen a las últimas poblaciones de un destacado endemismo extremeño, se trata de la orquídea serapia verde (*Serapias perez-chiscanoi* Acedo), de la que apenas se conocen 1.000 individuos distribuidos en quince poblaciones.

ALCORNOCALES

Los alcornocales (*Quercus suber* L.) siguen en importancia a los encinares en nuestra región por superficie ocupada. También, como en el caso de las encinas, los bosques de llanura han sido aclarados para hacerlos más productivos, manteniéndose buena parte de los alcornocales de ladera con un aceptable grado de conservación. El valor del corcho ha contribuido en este caso al mantenimiento de una mayor densidad de arbolado, que les confiere un aspecto de mayor naturalidad frente a las dehesas de encinas. Como ejemplos de dehesas de alcornoque bien conservadas se pueden citar las situadas en la umbría de Sierra Grande de Hornachos; Prado de Lácara, en Mérida; las dehesas del entorno de Jerez de los Caballeros; La Fresneda, en Aldeanueva del Camino; la Dehesa de las Torres, en Pasarón de la Vera; la Umbría de Valcorchero, en Plasencia o La Herguijuela, al norte del Parque Natural de Monfragüe. Entre las formaciones boscosas mixtas con otras especies como quejigos y encinas, podemos destacar la umbría de la Sierra de las Corchuelas en el Parque Natural de Monfragüe o el pequeño alcornocal de La Maside en Aldeanueva del Camino.

De las especies de flora más características que crecen en los alcornocales extremeños debemos mencionar a la pequeña herbácea endémica de Extremadura *Armeria genesiana subsp. belmonteae* (Pinto da Silva) Nieto Feliner. Descrito en los alcornocales del norte de Monfragüe, mantiene algunas poblaciones también en la Sie-

El Águila Imperial Ibérica y el Buitre Negro son dos de las aves más representativas de los alcornocales bien conservados de Extremadura.

rra de San Pedro. Otra planta destacada es la carnívora *Drosophyllum lusitanicum* (L.) Link, cuyas poblaciones se distribuyen por el centro de Portugal, Cádiz, Ciudad Real y el centro-oeste de Extremadura.

QUEJIGARES

En Extremadura, el quejigo (*Quercus faginea* Lam.) rara vez forma masas puras, apareciendo normalmente salpicado en encinares o alcornocales. Podemos observar buenas dehesas mixtas con quejigos en Herrera del Duque y entre Navalmoral de la Mata y Talayuela. Formando pequeños bosquetes encontraremos quejigos entre Salvatierra de los Barros y Salvaleón, en Villarta de los Montes, en Bohonal de los Montes y en las proximidades de la Sierra de Siruela.

Existen otras dos especies de quejigo en Extremadura mucho más escasos que el ya citado, se trata de la quejigueta (*Quercus lusitanica* Lam.), pequeño arbusto que

aparece en los quejigares del Valle de Santa Ana y Tentudía, y el quejigo moro (*Quercus canariensis* Willd.) especie de origen norteafricana bien representada en Andalucía, que parece que está siendo absorbido en Extremadura por el quejigo y que cuenta con escasísimos individuos en Salvaleón, Valle de Santa Ana y Los Ibores.

ROBLEDALES

El rebollo (*Quercus pyrenaica* Willd.) desempeña en las zonas de clima más húmedo de Extremadura el mismo papel que la encina en las zonas más secas. Así podemos encontrar grandes dehesas de rebollo destinadas a uso ganadero en las comarcas del norte de Cáceres, Las Villuercas, Valencia de Alcántara y Tentudía. Es típico el aprovechamiento de los rebollares como fuente de leña, configurando un monte bajo constituido por rebrotes basales que le dan un aspecto muy homogéneo e impenetrable. Destacan las dehesas de La Nava en Berzocana, de Los Alisos en Villanueva de la Vera, de Los Baldíos en Cabezabellosa o la Dehesa de Hernán Pérez. Como bosques de roble puro, hay que citar a los que ocupan la umbría de la Sierra Palomera en Villuercas, Valfrío en Cuacos de Yuste, el Puerto de Piornal en su vertiente verata, la Dehesa de Segura de Toro o el robledal del entorno del Arroyo de Riscoencinoso en la Reserva Natural de la Garganta de los Infiernos.

Centaurea tentudaica.

Entre la rica flora de los robledales podemos destacar tres especies de herbáceas que caracterizan a los robledales extremeños. En los rebollares del Sistema Central, de donde es endémico, podemos encontrar al collejón de flores amarillas (*Erysimum merxmuelleri* Polatschek), en las Villuercas aparece la centaurea de los Montes de Toledo (*Centaurea toletana* Boiss. & Reuter) y en los claros de los rebollares de Tentudía podemos encontrar al rarísimo endemismo extremeño centaurea de Tentudía (*Centaurea tentudaica* (Rivas Goday) Rivas Martínez) de la que sólo se conocen unos 60 individuos adultos.

Rebollar en la Reserva Natural de la Garganta de los Infiernos.

CASTAÑARES

Aunque no se trata de una especie autóctona en Extremadura, el castaño (*Castanea sativa* Miller), por su similitud ecológica con los robles los ha sustituido, de la mano del hombre, en determinados enclaves de nuestra región sin producir efectos ambientales negativos. Así, tres de estos castañares, el Castañar Gallego de Hervás, el Castañar Reboldo de Jerte y O´soitu de San Martín de Trevejo son enclaves de un altísimo valor ecológico manteniendo una riquísima flora de bosque húmedo eurosiberiana que sólo es posible encontrar en Extremadura dentro de ellos. Debemos destacar el manejo del Castañar Gallego, donde no se realizan cortas a matarrasa, sino entresacas, mostrando un aspecto muy natural sin que por ello pierda rentabilidad su explotación.

De la flora que vive en ellos destacamos, entre las herbáceas, el endemismo extremeño *Aristolochia pallida* subsp. *castellana* Nardi o algunas plantas rarísimas como las orquídeas *Neottia nidus-avis* (L.) Richard y *Cephalantera rubra* (L.) Richard o la espuela de caballero (*Delphinium fissum* subsp. *sordidum* (Cuatrec.) Amich, Rico & Sánchez), endemismo español de la que sólo se conocen seis poblaciones en toda España.

La orquídea Neottia nidus-avis o Nido de Pájaro.

ACEBUCHARES

Durante muchos años se discutió sobre el origen natural de esta especie en la flora peninsular. Sin embargo, los hallazgos polínicos recientes parecen confirmar la naturalidad de nuestros acebuchares, que ya estaban presentes en la Península Ibérica mucho antes de la aparición del cultivo del olivo. El acebuche (*Olea europaea* var. *sylvestris* Brot.) ocupa buena parte de nuestra Comunidad apareciendo en los enclaves más térmicos donde forma junto a lentiscos, coscojas, olivillas y labiérnagos un característico monte o mancha. Posiblemente los acebuchales más destacados de Extremadura sean los de los riberos del Almonte, Salor y Tajo, así como los de la Sierra de Pinos en la Zona de Especial Conservación de Sierra Grande de Hornachos. También forma buenos bosquetes en la mayoría de las sierras calizas extremeñas, donde se confunde con el olivo cultivado.

ALISEDAS

Es el bosque de ribera característico de las zonas más húmedas de Extremadura. La especie dominante es el aliso (*Alnus glutinosa* (L.) Gaertner), que suele aparecer acompañado de sauces de varias especies y fresnos. Las alisedas son uno de los bosques de mayor valor ambiental de Extremadura al haber servido de refugio a una numerosa flora relicta que mantiene en ellas sus principales efectivos. Así, las alisedas supramediterráneas del Sistema Central acogen a especies propias de medios más frescos y húmedos como tejos, abedules, avellanos y robles carballos. En las Villuercas las alisedas se ven enriquecidas con otra especie relícta, esta vez del Terciario, como es el loro (*Prunus lusitanica* L.), formando un tipo de bosque denso muy característico con aspecto selvático.

Por su grado de conservación hay que destacar las alisedas de las gargantas de la Trucha, del Mesto y Valle del Viejas en las Villuercas. Las alisedas del arroyo Barbaón, del arroyo Calzones y de Riofrío en el Parque Natural de Monfragüe. Las de las

Aliseda en el interior del Parque Natural de Monfragüe.

gargantas de Jaranda-Pedro Chate, Río Moros, Mayor y Cuartos en La Vera. Las gargantas Bonal, Nogaleas, Collado de las Yeguas y Buitrera en el Valle del Jerte. Las alisedas del arroyo Santihervás en el Ambroz y la aliseda de la Rivera de Acebo y la cabecera del río Árrago, en la Sierra de Gata. En la provincia de Badajoz destacan las alisedas de la cabecera del río Gévora.

En torno a la ciudad de Plasencia, se forma una aliseda a lo largo del río Jerte que posiblemente sea la de más valor en Extremadura en un tramo ancho y lento de río. Los alisos crecen aquí en taludes arenosos tras una primera línea de sauces, destacando por su porte numerosos ejemplares, aunque la tala y falta de regeneración, así como la abundante basura, están llevando al deterioro a este hermoso bosque de ribera de gran valor social y urbano.

FRESNEDAS

El fresno (*Fraxinus angustifolia* Vahl.) es un árbol de ribera típicamente mediterráneo, que en Extremadura podemos encontrar desde las alisedas montanas hasta los adelfares más térmicos. Asimismo, en el norte de Cáceres es posible encontrarlo en vaguadas y umbrías frescas en compañía de robles, quejigos o alcornoques. Son muy características las dehesas de esta especie en la comarca del Ambroz, donde los fresnos se encuentran dispersos en prados húmedos. Estos árboles vienen siendo desmochados periódicamente para aportar con sus ramillas un suplemento alimenticio al ganado.

Podemos encontrar buenas fresnedas en la Rivera de Lácara en el término municipal de Mérida y en el arroyo Guerrero en el de Badajoz. Junto con las dehesas de Hervás podemos destacar a un pequeño rodal de fresnos notables, localizados en el paraje de Coto Navacebrera de Casas de Castañar, en el Valle del Jerte.

En el Valle del Ambroz, la elevada humedad permite que los fresnos se alejen de los cauces. En la imagen una dehesa de Fresnos en las proximidades de Hervás.

ENEBRALES

Sobre los suelos más esqueléticos de nuestras sierras, donde ni siquiera la encina es capaz de prosperar, se forma uno de nuestros bosques más característicos. Se trata de los enebrales de enebro de la miera (*Juniperus oxycedrus* L.) que destacan por sus copas cónicas. Aunque aparece disperso por casi todas nuestras sierras con substrato ácido, sólo forma auténticos bosquetes en el Sistema Central. Quizá el más destacado sea el de la cabecera del Río Moros en Viandar de la Vera, aunque son también destacables los enebrales de la garganta de Cuartos en Losar de la Vera y los de El Enebral en Descargamaría. En él, los enebros alcanzan alturas de hasta 10 metros y sus copas entran en contacto, formando un bosque oscuro y casi impenetrable en algunos puntos.

En las zonas más altas de la Sierra de Gredos extremeña podemos encontrar otra especie de enebro, que si bien no adquiere un porte arbóreo, si forma agrupaciones de gran belleza que recuerdan a grupos de árboles almohadillados o rastreros.

Se trata del enebro rastrero (*Juniperus communis* subsp. *alpina* (Neilr.) Celak) cuya mejor manifestación la encontraremos en la cima de Castifrío a más de 2.300 metros de altura en la Reserva Natural de la Garganta de los Infiernos.

PINARES

Los pinares constituyen una de las formaciones arbóreas más características de la Península Ibérica tras las glaciaciones del Cuaternario. Sin embargo, en Extremadura la abundancia de pinares en la actualidad debe atribuirse a la mano del hombre, que desde hace siglos ha contribuido a su distribución mediante repoblación. La influencia atlántica y la escasez de substratos poco favorables (margas, peridotitas, arenas, yesos, etc.) en nuestra Comunidad pueden explicar la ausencia de estas espe-

Los pinares de Garrovillas, un enclave de un altísimo valor paisajístico y ambiental.

cies en nuestra región, donde son sustituidas por robles, encinas y alcornoques. En los depósitos de arenas del río Tiétar podemos encontrar unos extensos pinares. Es precisamente esta masa de pinares, declarados recientemente Corredor Ecológico y de Biodiversidad por la Junta de Extremadura, una de las mejor conservadas dentro de nuestra Comunidad. El bosque de pino negral o resinero (*Pinus pinaster* Sol. in Aiton) que, a nuestro juicio mantiene un mayor grado de naturalidad, la podemos encontrar en el pequeño pinar de La Bazagona de Malpartida de Plasencia. Allí encontramos numerosos ejemplares de esta especie de gran tamaño y con su porte natural, en los que sus ramas péndulas llegan a tocar el suelo, donde prosperan entre el pastizal algunas especies herbáceas exigentes como las orquídeas, y donde se pueden encontrar ejemplares dispersos de alcornoque y quejigos en las zonas menos arenosas. Otros bosques destacados de este tipo de pinar los podemos ver en algunos enclaves de los Pinares del Baldío de Casatejada, Pinar de la Ollilla de Majadas del Tiétar o del Pinar de Miramontes de Talayuela, mostrando árboles de gran porte con diferentes clases de edades entre los que se intercalan algunos individuos de rebollos, quejigos, encinas y alcornoques. Aquí la fauna tampoco va a la zaga, siendo abundante la nidificación de diversas especies amenazadas como cigüeñas negras y rapaces forestales.

Otra especie que también forma masas extensas en nuestra Comunidad es el pino piñonero (*Pinus pinea* L.). Sin duda, la mejor manifestación de esta especie en Extremadura la tenemos en los pinares de Garrovillas, que podemos observar desde la carretera que une Navas del Madroño con esta localidad. Aquí sobre un relieve ondulado y un suelo arenoso desarrollado sobre un batolito granítico, se forma un bosque que, aunque no muestra gran extensión, sí presenta un alto grado de naturalidad sirviendo de refugio a numerosas aves amenazadas. También existía un gran pinar de esta especie entre Badajoz y Valverde de Leganés, pero el desarrollo de esta ciudad y las urbanizaciones han acabado con buena parte de él.

LOCALIZACIÓN
de los ÁRBOLES SINGULARES

1) ENEBRO DE LAS MESTAS
2) TEJOS DEL CEREZAL
3) MADROÑA DE GUIJARROBLANCO
4) CEDRO DE GATA
5) PLÁTANO DE VIVERO
6) ALCORNOQUE DE LA FRESNEDA
7) ROBLE DE PRADO SANCHO
8) ABEDULAR DEL PUERTO DE HONDURAS
9) CASTAÑOS DEL TEMBLAR
10) CASTAÑO DE LA ESCARPIA
11) ROBLE ROMANEJO
12) ROBLE GRANDE DE LA SOLANA
13) PINO DE LA MINA
14) ALMEZ DE LUGAR NUEVO
15) ALCORNOQUE ABUELO DEL TORIL
16) ENCINA LA MARQUESA
17) CASTAÑOS DE CALABAZAS
18) LORERA DE LA TRUCHA
19) ROBLE DE LA NAVA
20) ENCINA LA TERRONA
21) ENCINA LA NIETA
22) OLIVO DE LA TAPADA
23) QUEJIGOS DEL CHORRERO
24) CIPRÉS CALVO DE FREGENAL
25) ALCORNOQUE DE LOS GALAPERALES
26) OLMEDA DE LOS BASELISOS

Página siguiente:
El Eucalipto de La Aliseda en Don Benito es, posiblemente, el árbol más grande de Extremadura.

Árboles Singulares: FRONDOSAS

Extremadura cuenta con uno de los más importantes conjuntos de **encinas** o carrascos de Europa. Aunque destaca sobremanera la extraordinaria Encina Terrona, una de las más importantes de Europa, más de una decena de encinas pueden ser consideradas como árboles monumentales. Como ejemplos, podemos citar a la Encina del Rañal en Fregenal de la Sierra, la más grande de la provincia de Badajoz; la Encina del Romo en Badajoz, un bello árbol con el característico porte de las encinas dedicadas a la producción de bellotas; la Encina de las Lagunillas en Manchita, un auténtico capricho humano en el que se ha llevado hasta los últimos extremos la poda para producir frutos, de modo que todas las ramas se encuentran prácticamente en el mismo plano; o la Encina del Tío Matías en Herreruela, que pese a no tener una biometría monumental, presenta un porte de una extraordinaria belleza.

Los **alcornoques** también cuentan con un buen número de individuos de un tamaño notable dentro de nuestra Comunidad. Debemos destacar los ejemplares que aparecen en las dehesas del Ambroz, donde dos ejemplares de la Fresneda y otro de la Dehesa de Abadía superan los 5,50 metros de perímetro de tronco. Otros alcornoques destacados, al margen de los ya protegidos, son, en la Sierra de San Pedro, los alcornoques de Perodosma, Los Castellanos, El Abuelo de Alburquerque y el curioso alcornoque de La Carretona, que presenta el porte natural para la especie, con un tronco limpio de unos 10 metros de altura, a partir de la cual se desarrolla la copa; aunque se trata de un individuo joven, ya es muy conocido entre los corcheros. Otros alcornoques poco conocidos son el magnífico ejemplar de Higuera de Albalat con más de 5,50 metros de perímetro de tronco; el de la Dehesa de Belvís de Monroy o el de La Granja en Valverde del Fresno. En Hornachos son muy conocidos los ocho ejemplares del Disparatón, que superan los 4 metros de perímetro de tronco y forman un rodal muy destacado.

Muy abundantes en Extremadura son los híbridos de encina y alcornoque, denominados **mestos**, entre los que destacamos el mesto de La Marquesa en Valencia de Mombuey, el de mayor tamaño; el de la Dehesa Nueva de Puebla del Maestre, el de San Miguel en Bodonal de la Sierra, el de Castellanos en Cáceres, el de San Marcelo en Torrejón el Rubio, el más bello al conservar intacto su porte natural; el de la Dehesa de Berzocana y el de La Herrera en Malpartida de Plasencia. Éste último quizás era el más destacado de todos, hasta que en 1998 fue podado de manera abusiva.

En Extremadura aparecen dos especies de robles: el **rebollo** o **melojo** y el **roble carballo**. El primero caracteriza el paisaje de las comarcas del norte de Cáceres y Las Villuercas, y de forma más dispersa en el Centro y sur de la región, mientras que el segundo, una especie eurosiberiana, podemos encontrarlo esporádicamente en las alisedas mejor conservadas del norte de Cáceres, con apariciones en forma de individuos aislados en otros puntos más al sur de la región.

Rebollos como el Romanejo, el de Prado Sancho, el de La Nava, el Grande de la Solana, el Roble del Barranquillo, el roble de Pedro Gómez, con un tronco de más de 6 metros de perímetro; el del Saltadero o el conjunto monumental de Los Alisos, convierten a Extremadura en una Comunidad con uno de los mejores conjuntos de rebollos de la Península Ibérica. Dentro de los carballos, podemos destacar el de la Garganta Mayor y el del antiguo campamento de Jaraíz.

No son muchos los **quejigos** de gran tamaño en Extremadura; sin contar los ya protegidos, sobresalen el Quejigo de Villamiel y el de las Navezuelas en Majadas de Tiétar, árbol que de ser respetado llegará a ser monumental.

Los **castaños**, mantienen en nuestra Comunidad un buen número de individuos destacados, por citar sólo algunos de los que reúnen méritos para su protección podemos mencionar a los Castaños de O´soitu en San Martín de Trevejo, El Pelícano de Casas del Monte o el Castaño del Cotril en Piornal.

Otros individuos extremeños de diversas especies, de interés por su porte y tamaño son: el Haya de San Andrés en Hervás, el Tilo Tomentoso de la Ahumada en San Vicente de Alcántara, el Almendro Real de Valverde de Leganés, la Charneca de las Gargáligas en Casas de Don Pedro y el Eucalipto de la Aliseda en Don Benito, el árbol más grande de Extremadura.

ENCINA LA TERRONA

Quercus ilex subsp. ballota (Desf.) Sampaio

La Dehesa.
Zarza de Montánchez. Cáceres.

En las dehesas de encinas situadas al norte de la Sierra de Montánchez, en el término municipal de Zarza de Montánchez y próxima al antiguo camino de La Cumbre, encontramos al que puede considerarse como el árbol más valioso de Extremadura y uno de los más destacados de España. Se trata de la Encina Terrona que, por lo que sabemos en la actualidad, es la mayor encina de la Península Ibérica y posiblemente de Europa. En la comarca de Montánchez se ha venido denominando «terrona» desde antiguo a toda encina cuyo tamaño supera a la media, pero está claro que este ejemplar con mayúscula es la más grande entre las grandes. A este respecto, es de

Vista general en 1997, antes del desgaje del gran cimal de la copa que se observa en la parte superior izquierda de la imagen.

destacar la abundancia de casos de «gigantismo» en las encinas de esta comarca, así junto a la Terrona y a la Nieta, podemos encontrar a poca distancia a la notable Encina de Sebastián, en la localidad de Valdefuentes. Pero sin duda, la palma debió llevársela la Encina Gobernadora, hoy desaparecida y que, según cuentan en Zarza de Montánchez, superó a la Terrona en tamaño; aunque con un tronco algo menos grueso. Desgraciadamente, nada nos ha quedado de aquel increíble árbol.

Con una edad estimada en 800 años, esta encina destaca por la belleza de su estructura y por su prodigiosa biometría. Su altura actual es de 16,50 metros; su copa, ancha y muy irregular, presenta un diámetro máximo de copa de 28 metros y su perímetro de tronco es de 7,80 metros a 1,30 de altura[1], presentando unos gruesos contrafuertes en su base que alcanza los 11 metros de perímetro. El porte que presenta este ejemplar se aleja, como en todas las encinas podadas, del natural para su especie. Así, mientras que las encinas muestran troncos únicos que se ramifican a considerable altura para formar la copa, la encina Terrona presenta un

(1) En adelante, cuando nos refiramos al perímetro de tronco estaremos hablando, si no se dice lo contrario, del perímetro normal medido a 1,30 metros de altura.

grueso tronco que a 2 metros de altura se abre en tres gruesos cimales que dan lugar a la copa. En árboles monumentales de avanzada edad, como la Terrona, los distintos sectores formados por los cimales comienzan a comportarse como si de árboles independientes se tratara, es como si en lugar de un árbol fueran tres grandes encinas unidas por la base.

En el punto de anclaje de los cimales se formó una pudrición que ha originado una cavidad, que unida al tronco hueco, está generando una zona de gran debilidad que condiciona el futuro estructural del árbol. En noviembre de 1997, como consecuencia de un fuerte temporal de viento, se produjo un desgaje de una rama de gran calibre. Esto motivó que se iniciaran de modo urgente los trabajos de restauración para frenar el deterioro del árbol. Esta primera fase tiene por objeto restaurar la copa del

Vista de las raíces superficiales de La Terrona. El continuo pisoteo las está dañando, mermando su vitalidad.

Curiosa imagen del interior de la Encina Terrona, donde una persona de estatura media puede permanecer de pie.

ejemplar, la reducción de copa en zonas con estructuras que presentaran elevado riesgo de rotura y controlar la evolución biomecánica y fisiológica del árbol. El estado fisiológico de este individuo se corresponde con el adecuado para su edad.

Tras los estudios y trabajos de restauración, realizados por especialistas, se ha podido frenar el deterioro a corto plazo de este ejemplar, aunque es necesario seguir profundizando en el conocimiento del estado de la Terrona, habida cuenta de sus problemas estructurales. Es por eso, que debe impedirse el acceso de las personas a las proximidades del árbol para evitar la compactación del suelo y el pisoteo en la zona del cuello, que originan la muerte de buen número de raíces, generando problemas de circulación en la encina que le restan vigor. Cuando una persona se sube a la cruz de esta encina, pese a estar prohibido, está dañando las estructuras que está creando el árbol con el objeto de hacer frente a las tensiones que provocan los cimales y por tanto, está poniendo en peligro el futuro de este ejemplar. Este árbol merece el amor y respeto que le manifiestan sus propietarios, con esa condición siempre seremos bien recibidos en esta finca.

Aspecto actual de La Terrona. La copa se ha ido cerrando desde que se realizaron los trabajos de restauración, poco a poco, parece que va alcanzando el aspecto regular que tenía en 1997. La valla perimetral se ha instalado para evitar que el pisoteo de los visitantes dañe sus raíces.

ENCINA LA MARQUESA

Quercus ilex subsp. ballota (Desf.) Sampaio

Centro de Formación Agraria.
Navalmoral de la Mata. Cáceres.

En los suelos arenosos del Campo Arañuelo, entre las localidades de Navalmoral de la Mata y Talayuela, se produce el contacto entre los robledares de rebollo y los encinares dando lugar a unas curiosas dehesas mixtas, en las que abundan los quejigos. Aquí se localiza la Escuela de Formación Agraria que la Junta de Extremadura mantiene en Navalmoral de la Mata, en cuyos terrenos se encuentra la que podemos considerar, tras la Terrona, como la encina más destacada de Extremadura. Este árbol debe su nombre a una antigua propietaria de la finca, que solía efectuar los pagos a los jornaleros que trabajaban sus tierras bajo su copa.

Vista aérea de La Marquesa en 1991. Destaca por el impresionante volumen de su copa entre el resto de árboles del entorno.

Con una edad similar a la Terrona, esta encina no ha conseguido las dimensiones majestuosas de aquélla, mostrando una estructura mucho más estilizada, exenta de la naturalidad de la Terrona. Su altura total es de unos 18 metros, siendo el máximo diámetro de su copa de 31,20 metros. Su tronco, alcanza un perímetro

Aspecto general en 1997.

En 1991 esta encina se mostraba en su máximo esplendor, los síntomas de decaimiento aún no se le apreciaban.

de 5,50 metros, careciendo de contrafuertes en la base. A una altura de 1,87 metros, el tronco se abre en tres gruesos cimales que conforman una copa elíptica muy regular. Los problemas de conducción, limitada como está a unos pocos paquetes de fibras, están originando el desprendimiento de la corteza del árbol y el ataque intenso de los cerambícidos.

Estáticamente, este árbol no parece plantear problemas de urgencia, pese a la grieta que aparece en su cruz. Sin embargo, su estado fisiológico es muy preocupante. La falta de vitalidad de este individuo ha producido una pérdida de más del 60 % de su follaje, manteniendo sus hojas, pequeñas y poco lustrosas, apenas un año y con crecimientos muy reducidos. El sector de la copa formado por el cimal norte se encuentra completamente muerto. Las causas hay que buscarlas en la muerte de gran parte de su sistema radicular por causas que aún no han podido ser establecidas, pese ha haberse realizado varios estudios por especialistas. Posiblemente la conjunción de una subida del nivel freático como consecuencia de la construcción de un pequeño embalse próximo; la excesiva compactación del terreno; el impacto de un rayo, que todavía se puede apreciar en forma de herida que recorre todo el cimal norte hasta llegar al suelo y un ataque de hongos (algunas encinas jóvenes de las proximidades han muerto recientemente por un ataque de hongos) pueda estar llevando a la muerte a este ejemplar. Las medidas que se han tomado para frenar su deterioro parecen no haber surtido efecto en un árbol sin capacidad de reacción tras más de 15 años de estrés.

ENCINA LA NIETA

Quercus ilex subsp. ballota (Desf.) Sampaio

El Canalón.
Torre de Santa María. Cáceres.

En las proximidades del cruce de la carretera Cáceres-Miajadas, muy cerca del casco urbano de Torre de Santa María, podemos encontrar un bello ejemplar de encina, que puede considerarse como una de las más destacadas de Extremadura. El lugar, situado en el sopie de la cara norte de la Sierra de Montánchez, está dedicado al cultivo de higueras y labores de secano, destacando claramente entre ellas esta monumental encina. El árbol se sitúa junto a una pequeña charca de la que obtiene un suministro regular de agua. El nombre de este árbol nos invita a pensar inmediatamente en otra encina gigantesca junto a ella. Aunque no existen restos de otras encinas de gran

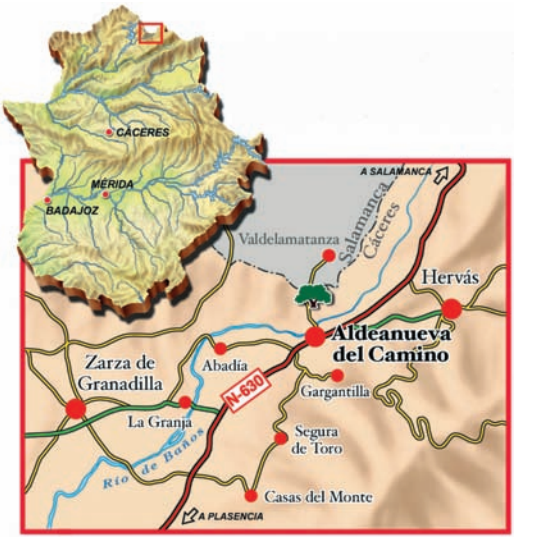
porte en sus inmediaciones que lo confirme, cuentan en el pueblo que existió junto a ella otra encina de tamaño mucho mayor, a la que se denominaba la Encina Abuela.

Este bello ejemplar, aunque biométricamente algo alejado de las tres encinas más grandes de Extremadura, destaca por su porte elevado similar al que acostumbramos a ver en los alcornoques y que se aproxima al natural de la especie. Su altura total alcanza los 20 metros; el tronco, cilíndrico y ligeramente inclinado, presenta un perímetro de 5 metros y se eleva hasta unos 7 metros, donde se abre en cuatro cimales. A menor altura, otras dos ramas también han adquirido un gran desarrollo formando el sector bajo de la copa, que se muestra irregular al haber perdido por poda dos gruesas ramas. La copa tiene un diámetro máximo de 20 metros y aparece clareada por las podas. Su edad también es avanzada, pudiendo estimarse en más de 500 años.

Aunque fisiológicamente la encina parece en un estado aceptable para su edad, estáticamente se le aprecian varios puntos críticos en su copa que deberán ser estudiados para valorar los riesgos de desplome. Además, su tronco está parcialmente hueco y presenta numerosas heridas de poda mal cicatrizadas, que han originado pudriciones en puntos de anclaje del ramaje secundario.

Arranque de los cimales que conforman la parte superior de la copa.

La belleza de esta encina es indiscutible, como se puede apreciar en esta imagen.



ALCORNOQUE *de* LA FRESNEDA

Quercus suber L.

Cerca de La Fresneda.
Aldeanueva del Camino. Cáceres.

Saliendo de Aldeanueva del Camino por la carretera que se dirige a Valdelamatanza, y tras pasar por un hermoso puente romano, nos internamos en el paraje denominado La Fresneda. El nombre ya nos indica que el fresno es aquí un árbol bien representado, formando parte de las dehesas próximas a la sierra, con alcornoques de gran tamaño, encinas y robles rebollos, en las que pasta el ganado vacuno y ovino. Los últimos linces ibéricos del Sistema Central y las cigüeñas negras son las especies más emblemáticas de la zona. A un kilómetro y medio del pueblo, junto a la margen derecha de la carretera, nos encontramos con este impresionante árbol.

Árbol famoso entre los corcheros, y desconocido hasta hace poco para casi todo el mundo, fue precisamente un antiguo corchero de Badajoz quien nos indicó la existencia de este ejemplar, al que recordaba por haberse subido a él en su juventud para descorcharlo. Aunque actualmente el corcho de este árbol ha perdido calidad, en su última saca en 1997 todavía se le extrajeron 22 quintales de corcho.

Vista general del alcornoque, que muestra el aspecto de un árbol anciano, con una copa aclarada que comienza a dividirse en sectores.

Hasta que no estamos junto a este ejemplar, posiblemente el alcornoque de mayor porte de Extremadura, no nos percatamos de su portentosa biometría. Su altura total alcanza los 20 metros; su tronco, lleno de verrugas como consecuencias de las heridas realizadas durante la saca, tiene un perímetro de 6,60 metros; alcanzado los 8,50 metros en la base. A unos 4 metros de altura se abre en ocho gruesos cimales estructurales, que rápidamente se ramifican en veinte cimales, conformando una

En esta imagen se puede ver la gran altura a la que se ha llegado con la saca del corcho.

Aporte de materia orgánica realizado buscando favorecer el desarrollo del sistema radicular y sus asociados.

copa de gran vuelo, globosa y con ramas que se aproximan al suelo en algunos puntos, llegando a alcanzar un diámetro máximo de 27,60 metros. En las proximidades se encuentran otros alcornoques también monumentales e incluso más conocidos, como el de la Dehesa de Abadía, aunque no superan a este magnífico ejemplar ni en estructura ni en dimensiones.

El estado de este individuo no es bueno, como corresponde a un árbol con una avanzada edad que puede estimarse entre 350 y 400 años. El árbol tiene claros síntomas de presentar problemas de conducción, que le están restando vigor, dando

lugar a una copa demasiado clara, con una pérdida de cerca del 50 % de su follaje, en ella destacan numerosas ramillas puntisecas y comienzan a instalarse los pájaros carpinteros. En cuanto a su estática, deberá valorarse por parte de expertos la necesidad de realizar una intervención en el mismo para evitar desgajes en los cimales, habida cuenta de la existencia de algunas pudriciones en los puntos de anclaje de algunas grandes ramas. Debe abandonarse la saca de corcho para no someterlo a más estrés e impedirse el acceso a las proximidades del tronco para no agravar los problemas de conducción. Deberán protegerse, asimismo, los brotes de raíz que ha emitido el árbol, pues alguno de ellos podrá sustituir a este ejemplar en un futuro.

Detalle de la cruz, en la que se aprecia el nacimiento de los cimales.

ALCORNOQUE *de los* GALAPERALES

Quercus suber L.

Los Galaperales.
Bodonal de la Sierra. Badajoz.

Las dehesas de alcornoques del suroeste de la provincia de Badajoz representan una de las superficies forestales continuas más importantes de la Península Ibérica. Se trata de la patria del cerdo ibérico, entorno al cual se ha desarrollado una importante industria en la zona. Los parajes más alejados de molestias sirven de refugio a la mayor concentración de cigüeña negra de Europa occidental, con más de 40 parejas nidificantes. Dentro de esta zona se localiza el paraje de los Galaperales, que está formado por extensas dehesas mixtas de encinas y alcornoques cerradas con muros de piedras, donde es habitual la presencia de mestos. Cruzando las dehesas, de

Vista general de este árbol que nos muestra su magnífica copa.

suelos profundos y ricos, abundan los pequeños arroyos estacionales. En un prado despejado se localiza este alcornoque, uno de los más destacados de Extremadura.

Este individuo, en plena madurez, presenta una altura de 15 metros y un perímetro de tronco de 5,27 metros. A una altura de 2,60 metros su tronco, macizo y con numerosos verrugas producidas por la saca del corcho, se abre en cinco gruesos cimales estructurales que, a menos de un metro vuelven a ramificarse para dar lugar a los cimales que conforman una copa elíptica muy cerrada y uniforme de 29,80 metros de diámetro máximo.

Fisiológicamente el árbol se muestra vigoroso y parece haberse recuperado bien de la última saca de corcho realizada en 1997. Estáticamente se observa algún punto en él sobre el que debería profundizarse en su estudio, como las pudriciones existentes en una gran rama y una herida originada por el corte de una rama gruesa que, posiblemente no permita la creación de sólidas barreras ante la pudrición.

El tronco bajo y compacto de este ejemplar, formado por la poda, se aleja mucho del natural para esta especie.

ALCORNOQUE EL ABUELO de EL TORIL

Quercus suber L.

La Herguijuela.
El Toril. Cáceres.

Las dehesas localizadas al norte del Parque Natural de Monfragüe, en el entorno del río Tiétar, se instalan sobre unos suelos arenosos y profundos de origen fluvial, que permiten en sus zonas bajas la instalación de un magnífico alcornocal con fresnos en las vaguadas y cursos de agua. En las zonas más secas aparecen también encinas y piruétanos. El aprovechamiento tradicional de estas dehesas ha sido, junto al corcho, el ganado bravo y el cerdo ibérico. Para proporcionar un complemento alimenticio en forma de ramón al ganado, los fresnos han sido tradicionalmente desmochados. La proximidad del Parque Natural garantiza la observación de fauna amenaza-

da como el águila imperial ibérica o el buitre negro, mientras que al amanecer y al atardecer no es difícil contemplar ciervos. En primavera esta zona alberga una población de un bello endemismo luso-extremadurense, se trata del lirio lusitano (*Iris lusitanica* Ker-Gawler), una bella flor de un intenso color amarillo.

Situado solitario en un extenso prado próximo al antiguo camino de Serrejón, este alcornoque monumental es uno de nuestros árboles más conocidos y valorados. Se trata de un viejísimo ejemplar de más de 400 años. Su altura alcanza los 13 metros, pero sobre todo destaca por el enorme desarrollo de su tronco, con un perímetro de 7,80 metros y más de 10 metros en su base, que se extiende en amplios contrafuertes. Su tronco tortuoso y con grandes verrugas producidas por heridas de

Detalle del impresionante tronco.

Imagen del verano de 1996. El grueso tronco de este árbol contrasta con el reducido desarrollo de su copa. Esto es propio de individuos de avanzada edad.

saca, se eleva hasta los 2,50 metros para abrirse en siete gruesos cimales, que le dan un aspecto de enorme candelabro. La copa, de forma globosa, está poco desarrollada, presentando un diámetro máximo de 20 metros.

Su estado no es bueno, y necesita de control ya que existen algunas ramas terciarias ancladas sobre heridas de poda de gran sección, que no parece que cicatricen correctamente. Esto posiblemente generará problemas más adelante, cuando puedan aparecer desgajes de ramas. Biológicamente el árbol se encuentra muy bajo

de reservas, y ello a pesar haberse abandonado la saca del corcho en él, que sigue manteniendo síntomas de estrés con aguda defoliación de más del 60% de la masa foliar, las ramas exteriores aparecen secas. Ante ciertos tipos de estrés, los árboles reaccionan formando nuevos ejes con hojas en el interior de la copa y en los cimales (son los denominados reiterados) en detrimento de la periferia, es el fenómeno conocido como bajada de copa que, aunque tradicionalmente se asoció a la senescencia, puede ser transitoria si cesan las condiciones que la han provocado. La última poda no benefició a este individuo, que en su situación necesita hasta la última

Vista general del Abuelo en primavera de 2004.

de sus hojas para intentar recuperar un nivel adecuado de reservas; además, suprimir los chupones del interior de las ramas supone frenar uno de los medios de defensa naturales del árbol frente al decaimiento.

Ante una situación de decaimiento, es necesario estudiar las posibles causas. Se deben valorar las modificaciones en las condiciones pedológicas, afección de períodos de sequía, ataques de defoliadores, etc.

Detalle del tronco.

ROBLE *de* ROMANEJO o del ACARREADERO

Quercus pyrenaica Willd.

El Romanejo/ Los Baldíos.
Cabezabellosa.

Junto al puerto que da paso al Valle del Jerte desde la localidad de Cabezabellosa, en unos collados a media falda del pico Pitolero, se localiza el paraje del Romanejo, dentro de los Baldíos de Cabezabellosa. La zona llama la atención por el imponente desarrollo que alcanza aquí el robledal, aclarado para proporcionar pastos al ganado vacuno. Los suelos son profundos y la humedad abundante, favoreciendo el desarrollo de helechares y zarzales. Junto a la carretera que une las localidades de Cabezabellosa y El Torno se localiza el que podemos considerar como el roble rebollo más destacado de Extremadura y uno de los más importantes de España. Bajo su

copa se solía reunir el ganado que pastaba en la finca, utilizando este árbol como lugar de acarreo. Cuentan en el pueblo que bajo su copa se podían cobijar más de 1000 ovejas

Con una edad estimada en más de 500 años, este magnífico ejemplar presenta un porte alejado por la poda del natural para su especie, aunque de una armonía y belleza difíciles de igualar. Su tronco, con un perímetro de 5,77 metros y 9,30 metros en su base, se abre a unos 2,40 metros de altura en cuatro gruesos cimales que se dirigen hacía arriba en un ángulo muy cerrado. Otros dos cimales que crecían en horizontal fueron cortados en 1940. A unos 5 metros de altura los cimales estructurales se ramifican dando lugar a otros seis cimales que conforman una copa regular y globosa que cubre todos los espacios y alcanza una altura máxima de 20,50 metros y un diámetro máximo de 32 metros, con algunas de sus ramas inferiores que

Aspecto invernal mostrando su impresionante estructura.

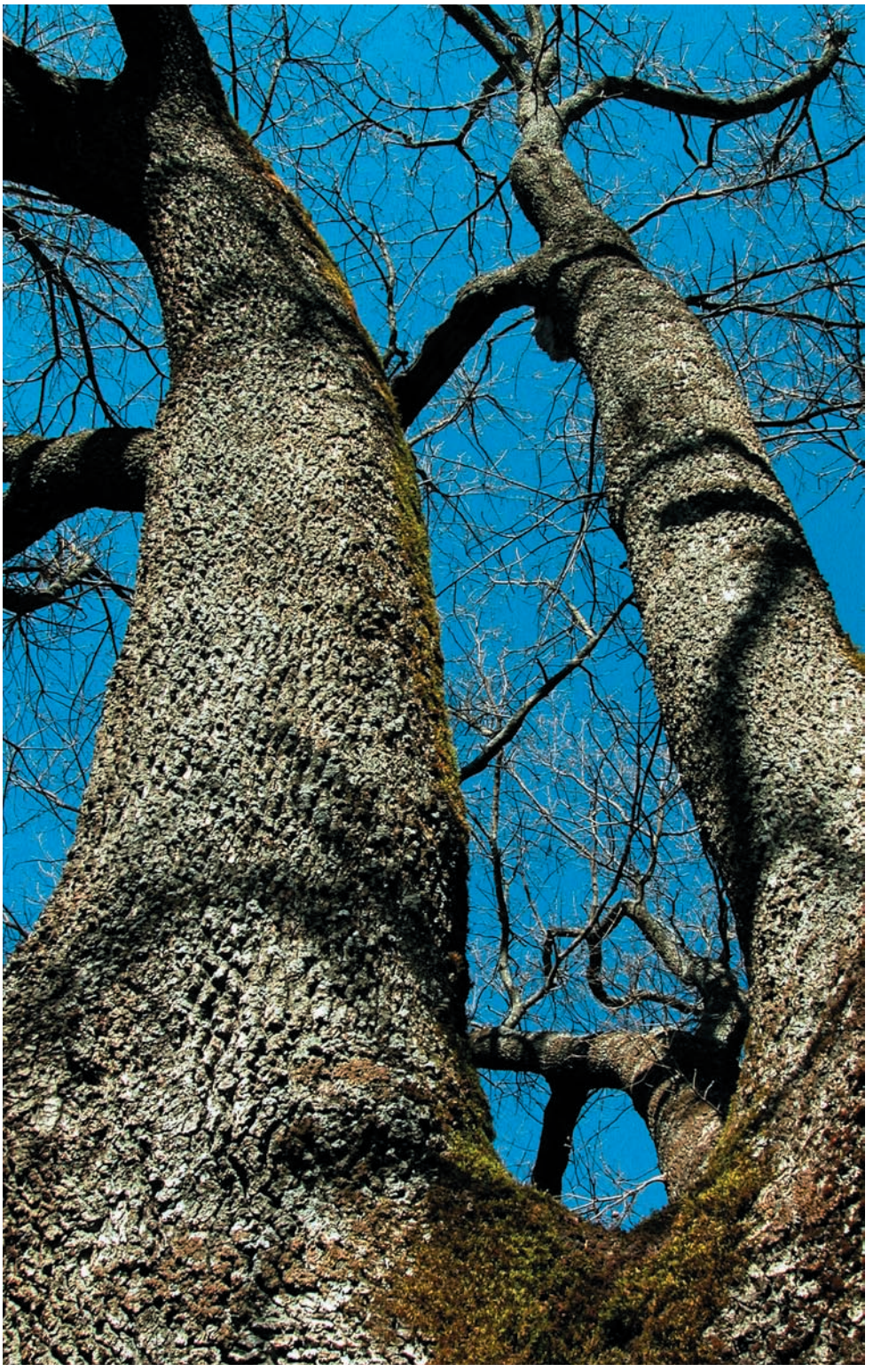
Aspecto en verano de 1998.

Otra imagen desde el mismo ángulo en otoño de 1998.

se aproximan al suelo. El sistema radicular es amplio, con presencia de raíces a 50 metros del tronco.

Su estado de conservación es preocupante. Pese a mostrar un aparentemente aspecto saludable y vigoroso, comenzaron a producirse algunos desgajes de ramas secundarias en los sectores altos de la copa en 1997 y 1998. Tras someterlo a un estudio profundo, a cargo de especialistas, se pudo comprobar cómo la estática se encontraba gravemente comprometida. Las pudriciones de los cimales cortados eran más graves de lo que en principio se pensaba, ya que han afectado al tronco que se encuentra hueco y con madera muy alterada. Por ello, como medida de urgencia, se realizó una poda para reducir la carga, restaurando la zona de los desgajes, los complejos reiterados del interior de sus ramas fueron respetados en su totalidad y se procuró mantener su estética inalterada. Ante este estado, las ramas que se aproximan al suelo deberán respetarse, de modo que se consiga que toquen el suelo para dar estabilidad y resistencia al tronco. Para conseguir que el ganado respete estas ramas y evitar los daños que el pisoteo de las personas provocan en la zona próxima al tronco, que se traducen en una pérdida del 50% de su capacidad de conducción de savia, deberá instalarse un cerramiento perimetral. De esta manera daremos una oportunidad a este ejemplar, que aún no ha completado todas las fases de su desarrollo.

Trabajos de restauración de la copa en invierno de 2001.



Detalle de los cimales.

ROBLE *del* PRADO SANCHO

Quercus pyrenaica Willd.

Prado Sancho.
Cabezuela del Valle. Cáceres.

El Puerto de Honduras sirve de conexión entre los valles del Ambroz y del Jerte. Durante su ascenso desde Cabezuela del Valle, podremos apreciar numerosas parcelas de cerezos que van ganando terreno al robledal. A medida que subimos, el rebollar va dominando al cerezo, para hacerlo por completo por encima de los 1.000 metros, cediendo en las proximidades del puerto su lugar al piorno serrano. Sin embargo, el robledal aquí se presenta muy aclarado y falto de regeneración, la causa cabe atribuirla a una excesiva presión por parte de los herbívoros y, sobre todo, a la tala masiva a la que fue sometida la zona a finales del siglo XIX y mediados del XX para obtener

madera para las traviesas del ferrocarril que unía Extremadura con Castilla y León. Aún hoy, al pasear por estos montes, nos encontramos con centenares de tocones, aún sin pudrir, de los enormes robles que cubrieron este puerto, alguno de los cuales llegó a dar 22 traviesas.

Cerca de la coronación del puerto se halla el arroyo de la Lobera, que es cruzado por la carretera, justo en este punto podremos observar por debajo de la misma, en la intersección de dos arroyos, un prado cerrado por muros de piedra. Se trata del Prado Sancho, un auténtico oasis que destaca por su permanente color verde. Esto es así por el continuo aporte de agua que proporciona una acequia o regadera que trae agua al prado desde un arroyo cercano, creando un rico pastizal con cervuno y pequeños bosquetes de robles de buen tamaño que sobrevivieron a la tala masiva. En el extremo más bajo del prado, donde los suelos se hacen casi higroturbosos, se encuentra, solitario, el Roble de Prado Sancho que rivaliza con el Roble de Romanejo como el más destacado de Extremadura.

Vista panorámica del Prado Sancho. En la zona más baja y húmeda destaca, solitario, este ejemplar.

Vista general de este bellísimo ejemplar en invierno.

Si bien no alcanza las dimensiones del Romanejo, que es probablemente de mayor edad, su arquitectura es todavía más bella y armoniosa. Este ejemplar alcanza una altura de 22 metros y un perímetro de tronco de 4,95 metros; su copa presenta un diámetro máximo de 30 metros. Su tronco inclinado y cilíndrico, con marcados contrafuertes en su base, se eleva hasta los 4,50 metros surgiendo a esa altura dos gruesos cimales horizontales y dos verticales. Los cimales se ramifican de manera muy intrincada, dando lugar a una copa regular, globosa y con mucho vuelo, que culmina en ramas que se aproximan al suelo. La ramillería seca que se observa en su copa es debida a que el árbol está efectuando una nueva restructuración de la copa, eliminando por poda natural las ramas de su fase juvenil. Deberá estudiarse, ante la aparición de una grieta en su tronco, el estado biomecánico de este ejemplar, que muestra un follaje denso y lustroso, con abundante fructificación.

ROBLE *de* LA NAVA *o de* LA MARIBELA

Quercus pyrenaica Willd.

La Nava.
Berzocana. Cáceres.

La Dehesa de La Nava, en la denominada Sierra de La Maribela, es uno de los lugares de mayor belleza paisajística de la comarca de Las Villuercas. Se trata de unos terrenos ondulados donde se desarrolla una dehesa de robles rebollos con portes notables, que presentan una poda muy abierta, similar a la de las encinas. La zona es recorrida por numerosos arroyuelos que confieren un intenso verdor a las vaguadas y vegas. La comunidad de paseriformes de estas dehesas es de las más elevadas de Extremadura y entre las especies más amenazadas que utilizan la zona para reproducirse, podemos citar a la cigüeña negra y al rarísimo murciélago ratonero forestal, uno de los mamíferos más escasos de Europa.

El entorno en el que se ubica el roble es de una gran belleza paisajística.

Este ejemplar, se diferencia rápidamente de los robles serranos del norte de Cáceres por lo forzado de sus ramas bajas, muy horizontales al modo de las encinas podadas para dar frutos. Aún así, la belleza de su estructura y su biometría, le convierten en uno de nuestros robles más valiosos. Con seguridad, es el roble más destacado de la zona, donde tan sólo el roble del Valle del Carril en Garciaz se le aproxima. Con una altura de unos 20 metros y un perímetro de tronco de 4,55 metros; su tronco se abre a unos 3,30 metros de altura en cuatro gruesos cimales, tres de los cuales se desarrollan muy horizontales y un cuarto, con desarrollo más vertical, da lugar a la parte alta de la copa. La copa así conformada es muy amplia y regular, con un diámetro de hasta 28 metros y ramas muy bajas que, de no ser por el ganado, se apoyarían en el suelo. El tronco se ensancha en la base hasta los 8,90 metros, apareciendo parte de las raíces; esto es típico de árboles que se desarrollan en laderas como éste.

Su estado de conservación es adecuado para su edad, estimada en 400 años. La horizontalidad y gran desarrollo de los cimales pueden comprometer su estática, aunque no se le aprecian pudriciones o heridas de gran importancia, deben vigilarse y estudiarse todos los posibles puntos críticos. Biológicamente, este ejemplar parece en buen estado, con un follaje denso y lustroso, que cierra su amplia copa. Su fructificación es abundantísima. Parte de ella es utilizada por el vivero que la Junta de Extremadura posee en Cañamero.

Vista general en invierno.

ROBLE GRANDE *de* LA SOLANA

Quercus pyrenaica Willd.

La Solana / Collado de la Paula.
Barrado. Cáceres.

El entorno de la localidad de Barrado, a caballo entre La Vera y el Valle del Jerte, presenta una exuberante frondosidad que da lugar a una de las masas forestales mejor conservadas de la comarca. Los robledales de La Solana y de la Garganta del Obispo son de los mejor conservados de Extremadura. Los cultivos abancalados de cerezos, los prados, los castañares, los bosques de ribera y los robledales configuran un mosaico que garantiza la diversidad de vida en esta zona, como indica la abundancia y diversidad de mariposas, de las más altas de Extremadura, sin duda uno de los mejores indicadores del adecuado grado de conservación.

A diferencia de otros Árboles Singulares, este roble se encuentra en pleno bosque, lo que le obliga a disputarse el espacio con otros ejemplares de su especie.

En el monte de La Solana, más concretamente en el paraje denominado Collado de la Paula, junto a la pista que lo atraviesa, se localiza el conocido como Roble Grande. Pese a no ser un árbol monumental y estar alejado biométricamente de otros rebollos de la zona, con unos 300 años de edad estimada, la belleza de su estructura y su antiguo uso como lugar de reunión, le hace ser muy valorado por la población. Este árbol, que destaca entre todos los robles del bosque por su copa abierta por la poda, era utilizado por las cuadrillas que trabajaban en el monte para descansar y comer. Aquí se planificaban los tajos y se efectuaban los pagos.

Su altura ronda los 18 metros y su tronco alcanza un perímetro de 3,60 metros. La base aparece muy ensanchada por contrafuertes, como corresponde a un árbol que se desarrolla en una ladera, presentando un perímetro de 7,40 metros. A una altura de 2,20 metros, el tronco se abre formando siete cimales, a diferentes alturas, que conforman una copa densa y globosa con un diámetro de 29,50 metros en el eje norte-sur. La competencia con otros robles no ha permitido el desarrollo de la copa en el otro eje (este-oeste), que tiene un diámetro inferior a los 20 metros.

El estado de conservación de este individuo es adecuado. Se trata de un ejemplar que todavía no ha alcanzado el final de su etapa expansiva. No se le aprecian heridas ni pudriciones de importancia, tan sólo desgarros de ramas terciarias. Biológicamente el árbol se mantiene con gran vigor, con un follaje denso y lustroso, con hojas de gran tamaño y abundante fructificación. No obstante, convendría estudiar la influencia que una copa tan descompensada puede tener para su estabilidad.

Detalle de la magnífica tracería del ramaje de la copa de este individuo.

QUEJIGOS de EL CHORRERO

Quercus canariensis Willd y Quercus faginea subsp. broteroi (Coutinho) Camus

El Chorrero.
Salvaleón. Badajoz.

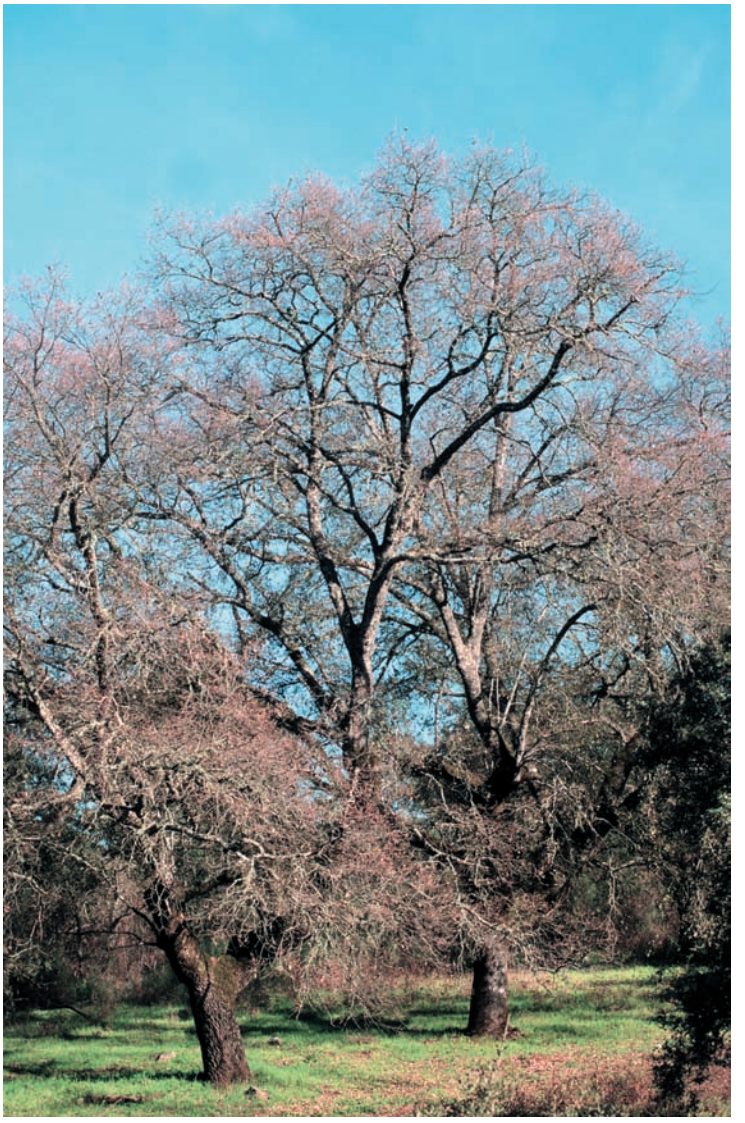
Las pequeñas sierras que se sitúan al norte de Jerez de los Caballeros como la de San José en el Valle de Santa Ana o la del Chorrero suponen el primer obstáculo con el que se encuentran los frentes que penetran por el suroeste de la región, procedentes del Atlántico. Esto supone un incremento en las precipitaciones que reciben con respecto a las dehesas circundantes, lo que se manifiesta en una vegetación más frondosa. En las vaguadas orientadas al norte, donde la humedad es aún mayor, se localizan pequeños castañares y encuentran refugio especies con mayores requerimientos de humedad. Hasta hace poco, en la zona podía encontrase algún individuo aislado de roble

Panorámica del bosque mixto de quercíneas del Chorrero.

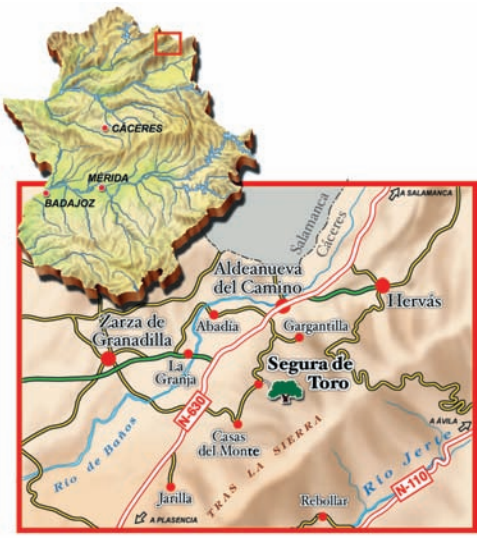
rebollo e incluso sobrevive un misterioso ejemplar de roble carballo cuyo origen no está claro. En la zona de El Chorrero encontramos un bosque aclarado de ladera con alcornoques, encinas y quejigos. Entre estos últimos, podemos ver algunos individuos de quejigo moro y numerosos híbridos entre ambas especies de quejigos.

Las quercíneas son plantas en las que la hibridación entre las distintas especies ocurre con relativa frecuencia, siendo más común entre los robles. Estos híbridos son además fértiles, por lo que en una localidad podemos encontrar diversos grados de hibridación, desde los muy evidentes hasta los que sólo pueden descubrirse con el apoyo de técnicas moleculares. Este fenómeno permite a unas especies desplazar a otras menos adaptadas de una manera muy sutil. Algo de esto parece estar ocurriendo en El Chorrero. Aquí el quejigo moro, más exigente en sus necesidades hídricas, parece que está siendo absorbido por el quejigo, mucho más adaptado a un clima más seco. Parece como si las condiciones climáticas, que permitieron que esta especie quedara refugiada en la zona, hubieran cambiado hacia unas condiciones más secas.

No hay ningún individuo de porte monumental dentro de este conjunto, aquí lo más importante es la presencia de una especie muy rara en Extremadura, que encuentra en esta localidad sus mayores ejemplares. Sobresale un árbol con los caracteres de quejigo moro, muy envejecido por las podas; con una altura de unos 20 metros, un perímetro de tronco de 3,80 metros y un diámetro de copa de 30 metros. Pero quizá el más destacable sea un joven y hermoso ejemplar, con los caracteres de quejigo moro, de unos 15 metros de altura y un tronco de 3 metros de perímetro, alcanzando su copa los 25 metros de diámetro. Su porte y su excelente estado de conservación le hacen candidato a convertirse en monumental si le respetan las podas.



Otra panorámica de este interesante conjunto.



CASTAÑOS DEL TEMBLAR

Castanea sativa Miller.

Arroyo del Temblar/Los Castaños de la Sierra
Segura de Toro. Cáceres.

El Arroyo del Temblar, en Segura de Toro, como deja adivinar por su nombre, es una de las zonas más frescas y umbrosas del Valle del Ambroz. La zona, en pleno dominio del rebollar serrano, es muy adecuada para el cultivo del castaño y en ella se establecieron huertos hace siglos para el cultivo de hortalizas y castaños. Para hacer esto posible, las pendientes se transformaron en bancales con muros de piedras. En uno de ellos se encuentra un magnífico soto de castaños donde destacan los cinco ejemplares declarados como Árboles Singulares de Extremadura. El conjunto de bancales y castaños tiene un altísimo valor etnográfico, ya que nos permite contemplar el sis-

tema tradicional de aprovechamiento de estas tierras. El cultivo de las hortalizas, la recogida de las castañas, la obtención de madera para carpintería y varas para su utilización en cestería, se complementaban con el ganado pastante en el robledal circundante y con el mantenimiento de los prados de siega. Afortunadamente, todo esto es posible contemplarlo hoy día en Segura de Toro.

Cada uno de los árboles aquí es conocido por su nombre, lo que demuestra el profundo respeto que la propiedad les tiene. El ejemplar más destacado, que podemos considerar actualmente como el castaño más importante de Extremadura, es el «Castaño Hondonero», llamado así por situarse en la parte más baja de la finca. Con una altura total de 25 metros, presenta un perímetro de tronco de 7,80 metros. Este árbol tradicionalmente fue utilizado para la obtención de vigas para las viviendas, mostrando una típica arquitectura en cruz de la que surgen varios cimales verticales, que eran desmochados para obtener las vigas. Este árbol se encuentra en un aceptable estado de conservación, mostrándose vigoroso.

El Castaño del Arroyo constituye una auténtica escultura viviente.

Bancales de piedra y Castaño Menuero al inicio del otoño.

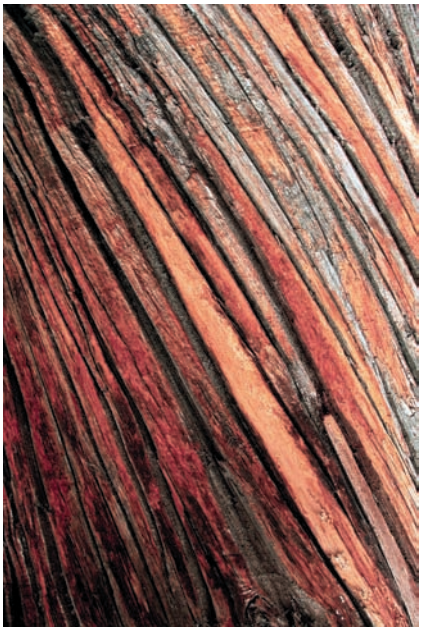
El ejemplar más viejo de este conjunto, «El Castaño del Arroyo», con una edad estimada en 700 años, presenta un tronco hueco dividido en dos. Gran parte de una de estas dos mitades se encuentra completamente muerta. Árbol en plena fase regresiva, presenta vigorosos rebrotes basales que están ayudando a que el castaño mantenga su vigor. Su estática aparece muy comprometida por su tronco abierto.

Situado por encima del «Hondonero», encontramos al ejemplar con mayor «personalidad» de este conjunto, se trata del castaño «El Bronco». Su tronco macizo, formado por paquetes de fibras en espiral que le confieren un aspecto muy característico, da paso a una copa muy desorganizada, que no pudo ser guiada, con ramas que se apoyan en el suelo y otras de distintos calibres surgiendo por numerosos puntos del tronco. Alcanza una altura total de 18 metros con un perímetro de tronco de 5,63 metros.

Trabajos de restauración en el Castaño Retorcío.

Tras el «Castaño del Arroyo», ladera arriba, nos encontramos a un curioso ejemplar de tronco retorcido helicoidalmente, lo que le ha valido el nombre de «El Retorcío». Presenta el tronco completamente hueco, que debe soportar todo el peso de la copa, lo que compromete su estática, biológicamente se encuentra en aceptable estado. Su altura ronda los 18 metros y su tronco, alcanza un perímetro de 5,70 metros.

El castaño más alejado del arroyo, situado en la parte más alta de la finca, es el que tradicionalmente ha tenido menos aportes hídricos, lo que ha provocado que sus castañas fueran las de menor calibre, por lo que recibe el nombre de «El Menuero». Mantiene un estado de conservación regular, con numerosos problemas estructurales y ciertos síntomas de decaimiento.



Detalle de la característica corteza en espiral del castaño El Bronco.

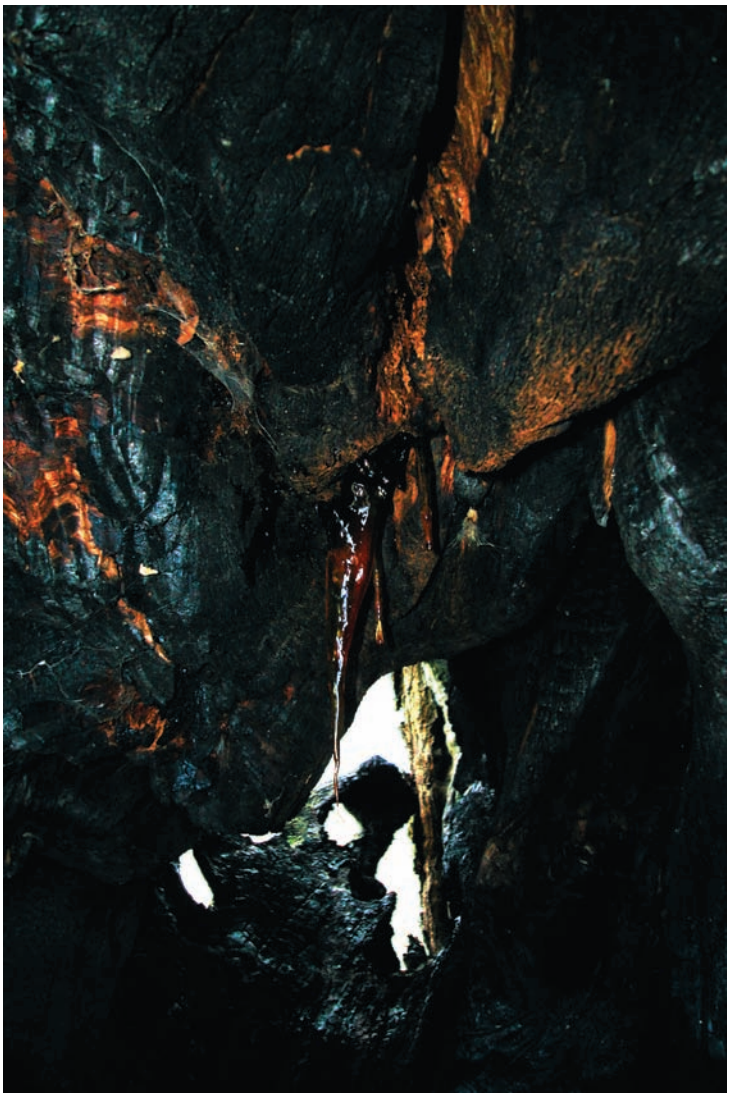
El Hondonero puede considerarse el castaño más valioso de Extremadura por su porte y estado de conservación.

CASTAÑO *de la* ESCARPIA *o de la* MAROTERA

Castanea sativa Miller.

Los Berruecos.
Casas del Monte. Cáceres.

La cabecera de la Garganta Ancha de Casas del Monte, en plena Tras la Sierra, muestra un alto valor ambiental por la presencia de especies arbóreas relictas y amenazadas como abedules, tejos, serbales y acebos. Junto a ellos, se desarrolla un envejecido rebollar serrano con numerosos individuos notables. En las zonas más llanas, en el paraje de los Berruecos, se han establecido huertos de cerezos que sustituyen a los antiguos castañares, que prácticamente desaparecieron en esta zona por la enfermedad de la tinta, y de los que sólo sobreviven viejos restos de castaños muertos y el viejísimo Castaño de la Escarpia.



Aspecto del interior que muestra un curioso parecido con una cueva.

Este ejemplar monumental tiene el honor de ser el árbol con el tronco más grueso de Extremadura, superando los 13 metros y los 15 metros en la base. Su altura actual ronda los 16 metros y su copa alcanza un diámetro de 17 metros. Con una edad posiblemente superior a la de los cercanos Castaños del Temblar, este árbol se encuentra en una fase avanzada de regresión, en la cual el ejemplar se recoge sobre sí mismo, eliminando las estructuras exteriores y emitiendo numerosas reiteraciones basales y en el interior de sus ramas. En la zona externa de la copa aparecen ramillas minúsculas, llamadas «unidades mínimas», que comienzan a ramificarse sin producir un verdadero crecimiento de las ramas que terminan por secarse, siendo éste el verdadero síntoma de la senescencia del individuo. Por otro lado, en el interior de su tronco el árbol emite raíces y brotes que aprovechan la madera en descomposición, podemos decir que se autodigiere para favorecer el desarrollo de los rebrotes basales que pueden dar lugar a un nuevo árbol, comenzando el ciclo de nuevo, en una magistral lección de reciclaje.

El tronco se encuentra totalmente hueco y va perdiendo parte de su estructura externa, fenómeno que se ha visto acelerado por las reiteradas quemas a las que ha sido sometido su interior por parte de algún desaprensivo. Aún así, algunos años nos sorprende con una abundante fructificación con frutos dulces y de gran calibre.

Hoy día, pocos son los árboles que llegan a edades avanzadas y los que lo consiguen son apeados para dejar su lugar a otros ejemplares más jóvenes. Por eso, impresiona tanto el espectáculo que nos ofrece este castaño, mostrando el proceso de muerte natural de un árbol. Conviene recordar, no obstante, que este proceso se puede prolongar durante muchos años, décadas incluso, y es que la escala temporal de estos colosos poco tiene que ver con la humana.

Cuentan en el pueblo que durante la Guerra de la Independencia las tropas napoleónicas saquearon y quemaron el pueblo de Casas del Monte cansados de los continuos ataques de guerrilleros que sufrían en esta zona. El Castaño de la Escarpia, en pleno esplendor en aquella época, dio cobijo bajo su copa a toda la población que huyó del pueblo. Entre los nombres incluidos en el decreto de declaración como Árbol Singular de este ejemplar se incluyó el de «Castaño del Corbiche», nombre que según nos contaron después, corresponde en realidad a un castaño ya muerto, muy próximo a éste.

Vista en su cara sur del tronco hueco y quemado.

CASTAÑOS *de* CALABAZAS

Castanea sativa Miller.

Castaño Hueco/Garganta de Calabazas.
Castañar de Ibor. Cáceres.

La localidad de Castañar de Ibor es famosa hoy día por sus conocidas cuevas naturales, declaradas Monumento Natural por la Junta de Extremadura. Destaca este monumento por la rareza de sus formaciones cristalizadas de aragonito sobre un substrato pizarroso, lo que las convierte en unas auténticas geodas gigantes. Tan sólo se conoce otra cueva similar en todo el mundo. Para visitarlas habrá que concertar una visita con antelación con la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente. Existe un Centro de Interpretación de las Cuevas junto a las mismas donde se puede obtener más información.

El enorme sistema radicular del Castaño del Postuero, que mantiene la estabilidad de este coloso en un medio tan móvil como una pedriza, queda bien patente en esta imagen.

No lejos de esta interesante cueva nos encontramos con el monumental conjunto de los Castaños de Calabazas.

Saliendo de Castañar de Ibor en dirección a Guadalupe, tendremos que tomar la pista que a la salida del pueblo asciende por la derecha hacía el Puerto del Postuero. Lo mejor es que dejemos el coche aquí, son sólo cinco kilómetros y medio, ida y vuelta, y el paseo merece realmente la pena. Antes de llegar al Puerto del Postuero, que da vistas a la cabecera de la Garganta de Calabazas, atravesaremos un bello castañar maderero rico en orquídeas, que podremos observar durante la primavera. Desde el puerto descenderemos hasta la garganta, cruzando un rebollar muy

bien conservado. Al final del camino nos encontramos en una zona de gran belleza paisajística, donde se alternan enormes pedrizas con bosquetes de encinas, alcornoques, robles, quejigos y enebros. A lo largo del arroyo, se sitúa la que posiblemente constituya la mejor agrupación de castaños de toda Extremadura. Por debajo de ellos, la garganta se encajona en la conocida Chorrera de Calabazas, donde podremos observar individuos dispersos de Loro.

Los troncos sinuosos de estos viejos castaños confieren una atmósfera especial a este paraje.

Imagen panorámica del conjunto monumental de Los Castaños de Calabazas.

Los Castaños de Calabazas forman un conjunto de 15 castaños notables, varias veces centenarios, entre los que destacan algunos ejemplares monumentales. Destaca sobre todos el denominado «Castaño del Postuero», situado algo alejado del cauce, al borde de una pedriza. Su altura supera los 17 metros, mientras que su tronco alcanza los 8 metros de perímetro, bifurcándose a unos 5 metros, aunque uno de los cimales hace años que se desgajó. La copa se muestra muy irregular con grandes ramas en sus zonas bajas que generan una copa de 22 metros de diámetro, siendo las ramas superiores de menor desarrollo. Las raíces aéreas de este coloso, situado sobre una ladera muy inestable, están muy desarrolladas conformando un conjunto de gran belleza, pero deberemos tener cuidado para no pisarlas durante nuestra visita. Su edad se ha estimado en 700 años, siendo con ello, uno de los castaños más viejos del conjunto. Otro ejemplar destacado, con 6 metros de perímetro de tronco, es el denominado «Castaño de la Piedra», situado en un talud del arroyo, lo que permite mostrar buena parte de su sistema radicular. Algunas raíces han atrapado rocas cuarcíticas, característica ésta que le da nombre. Todavía podremos observar con vida al legendario «Castaño Hueco», que da nombre a todo el paraje. Este árbol debió tumbarse como consecuencia de un deslizamiento de la pedriza donde crecía. De esta manera creó, junto con su tronco hueco, un pequeño refugio próximo a la vereda que cruza la garganta. Este refugio se perfeccionó con un murete de piedras y fue muy utilizado por cabreros y caminantes.

El estado de conservación del conjunto está de acuerdo con la avanzada edad de los árboles. Junto a algún ejemplar que sólo mantiene con vida una parte de su estructura, se encuentran otros más jóvenes en mejor estado. Los castaños, presentan ramillería seca y desgajes en sus ramas, los árboles, que han comenzado sus

últimas fases de regresión, han eliminado las estructuras externas, para conformar unas copas más reducidas próximas al tronco.

Unas decenas de metros aguas abajo de los castaños, junto a la fuente de la que recibe su nombre, encontraremos un bellísimo quejigo, «El Quejigo de la Fuente», que supone el límite del conjunto protegido de Los Castaños de Calabazas. Este árbol, ubicado en plena pedriza presenta un aceptable estado de conservación, siendo su altura de unos 19 metros y su perímetro de tronco de 3,20 metros.

El Quejigo de la Fuente.

ALMEZ *del* HUERTO *del* HORANZO

Celtis australis L.

Lugar Nuevo/ Huerto del Horanzo.
Serradilla. Cáceres.

Resulta difícil, a estas alturas, presentar al Parque Natural de Monfragüe. Pocos deben ser los aficionados a la naturaleza que no lo hayan visitado, o que no hayan leído algo sobre este lugar señero para la observación de grandes rapaces. Es precisamente junto a Villarreal de San Carlos, el auténtico corazón del Parque, donde podremos encontrar a otra de las joyas del mismo. Esta vez no se trata de una gran rapaz, sino de un magnífico ejemplar de Horanzo o Almez, que pasa desapercibido para la gran mayoría de los visitantes de este lugar. Mucho menos conocido que los dos ejemplares que se localizan junto al castillo, los supera en dimensiones y belleza.

Vista general.

Este Horanzo da nombre a una zona de huertos, El Huerto del Horanzo, que se instaló en una pequeña vega que se forma bajo el núcleo habitado de Villarreal de San Carlos. El agua, procedente de un pozo cercano, permitió crear un pequeño vergel en esta zona. Hoy día se encuentra prácticamente abandonado, sólo se mantienen algunas higueras y este magnífico Horanzo. Afortunadamente, los responsables del Parque decidieron comenzar las labores de acondicionamiento de su entorno y facilitar el acceso. Queda todavía trabajo por hacer, como eliminar la mesa bajo la copa de este árbol, o incluso abordar la idea de convertir la zona en un pequeño jardín botánico, que realzaría más, si cabe, a este destacado horanzo.

Desaparecidos los almeces del Robledo de Losar de La Vera y del Prado del Tío Emilio en Gargantilla, éste puede considerarse, con una edad estimada en unos 150 años, como el ejemplar más destacado de nuestra Comunidad. Alcanza una altura de 18 metros y su tronco presenta un perímetro de 4,50 metros. Éste, se encuentra lleno de abultamientos y verrugas, presentando unos robustos contrafuertes en su

Los restos de los antiguos huertos son visibles en su entorno.

Detalle del tronco.

base, como corresponde a un árbol situado en una ladera pronunciada. Los nueve cimales estructurales, que se abren rápidamente en otros veinte, conforman una copa regular y globosa de más de 17 metros de diámetro, con un aspecto mucho más juvenil que el tronco debido a los desmoches.

Su estado de conservación puede considerarse adecuado si tenemos en cuenta la edad del árbol y los desmoches que ha sufrido. Biológicamente el árbol parece mantenerse en un estado aceptable, su follaje es denso y lustroso, si bien se

le observan numerosas raíces en superficie que deberán mantenerse a salvo del pisoteo de los visitantes, que a buen seguro aumentarán con la protección y divulgación de este individuo. Su tronco presenta oquedades que deben vigilarse y estudiarse. Pudiera tratarse de un tronco formado por varios ejemplares unidos en su juventud; ante el antecedente del Horanzo de Gargantilla, deberá profundizarse en el estudio de esta cuestión.

Contemplando esta imagen es imposible no pensar en los espectaculares baobabs africanos.

LORERA *de la* TRUCHA

Prunus lusitanica L.

Garganta de La Trucha.
Alía. Cáceres.

El Loro muestra una distribución muy dispersa en forma de enclaves aislados en la Península Ibérica, Suroeste de Francia, Norte de África, Canarias, Azores y Madeira, en los que podemos encontrar tres subespecies distintas. Esto nos permite suponer que el Loro es una especie muy antigua, de hecho, se tiene constancia de su presencia en la Península Ibérica desde la Era Terciaria, cuando el clima era en ella mucho más cálido y húmedo que el actual, muy similar al clima subtropical. En estas condiciones, el loro formaba parte del bosque mixto subtropical con especies con hojas de tipo laurel (laurisilva). Estas formaciones debieron cubrir amplias zonas de la Penín-

El aspecto selvático, con lianas y árboles dirigidos en todas direcciones buscando la luz, es característico de las loreras bien conservadas.

sula y Norte de África. Durante las glaciaciones cuaternarias, el frío provocó la desaparición de estos bosques de la mayoría de sus localidades y eliminó totalmente algunas especies sensibles al frío. El aumento de la aridez asociado a este período también contribuyó a la reducción del área ocupada por estos bosques, así como a un mayor empobrecimiento en especies. Las loreras quedaron así acantonadas en unas pocas localidades refugio, donde la presión humana durante milenios ha contribuido en gran manera a su regresión. A pesar de todo, aún podemos seguir contando con estos valiosísimos bosques de aspecto selvático, muy emparentados con las famosas laurisilvas canarias.

En Extremadura, aún es posible localizar a esta especie de manera muy puntual en la Sierra de Gata y en Las Villuercas e Ibores, donde se concentra la mayor

parte de la población de la España peninsular. La mejor manifestación de la especie en esta zona la encontramos en la Garganta de la Trucha, que tras la portuguesa Mata da Margaraça, puede considerarse la formación mejor conservada de Loro en la Península.

El Loro, en número superior al millar de ejemplares adultos, aparece aquí asociado al aliso, formando un bosque de ribera mixto junto a acebos, mostajos, durillos y madroños. En la confluencia de dos arroyos, en la zona baja de la lorera, donde se localiza un madroño de unos 10 metros de altura y un tronco de 2,30 metros de perímetro, los loros alcanzan su máximo esplendor. En apenas un cuarto de hectárea, el Loro aparece de manera monoespecífica, con alturas superiores a los 15 metros y perímetros de tronco de más de un metro a la altura del pecho. Se crea así un bosque muy umbroso, en cuyo sotobosque sólo pueden desarrollarse los helechos y un abundante regenerado de Loro, que desgraciadamente es consumido en su totalidad por corzos y ciervos durante el verano.

Este madroño notable destaca dentro de la lorera.

OLMEDA *de los* BASELISOS

Ulmus minor Miller.

Las Veguillas.
Maguilla. Badajoz.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, una enfermedad de origen asiático provocada por un hongo era introducida en los países centroeuropeos, esta enfermedad afectaba al Olmo o Álamo Negro y llegó a la Península Ibérica en 1932. La grafiosis o Enfermedad Holandesa del Olmo, no provocaba la muerte aunque desfiguraba la copa de estos árboles. Sin embargo, en 1980 una nueva estirpe agresiva de esta enfermedad penetra en España por San Sebastián y Huelva, su efecto no se hizo esperar y los olmos desaparecieron de gran parte del país en menos de 20 años, entre ellos la mayoría de nuestros ejemplares monumentales.

El Olmo ya formaba parte de la flora ibérica en el Terciario, los restos más antiguos datan del Oligoceno con una edad de unos 30 millones de años. Durante las glaciaciones del Cuaternario la Península Ibérica actúo como refugio para esta especie, que volvió a extenderse por Europa tras el período frío. Hace unos 5.000 años el Olmo sufrió un fuerte retroceso en toda Europa, cuyas causas se desconocen aunque suelen atribuirse a la influencia humana. La especie, al tiempo que desaparecía de sus áreas naturales, era extendido por cultivo en tiempo de los romanos. Durante el reinado de Felipe II este árbol comenzó a ser utilizado como árbol ornamental y de sombra, uso que ha mantenido hasta nuestros días.

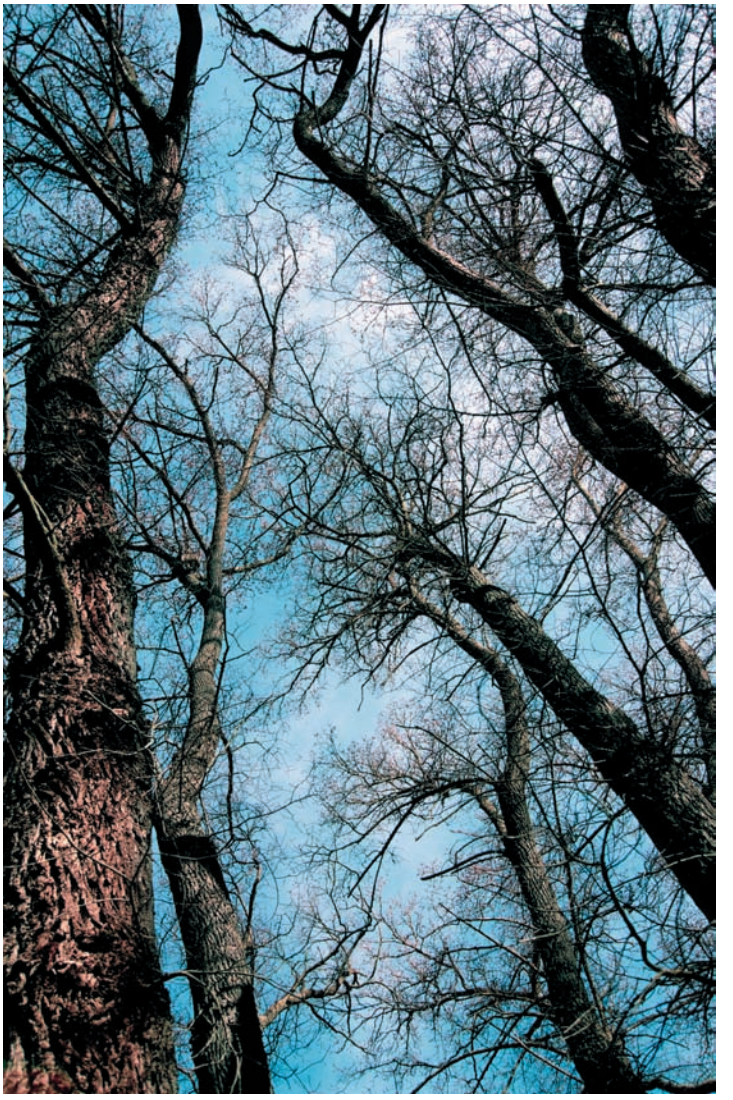
Hoy día, las olmedas deben considerarse como una auténtica rareza botánica ya que han desaparecido de casi toda su área de distribución. En Extremadura aún contamos con algunas de estas formaciones al sur de la provincia de Badajoz. Una de las mejores es la que ocupa unos 300 metros del cauce del Arroyo de la Muda o las Veguillas en las proximidades del casco urbano de Maguilla. La zona, actualmente un parque municipal, fue tradicionalmente una zona de huertos que aprove-

Pese a su juventud, estos olmos han adquirido un importante desarrollo en completa libertad.

chaba el suministro constante de agua del arroyo. Los olmos aquí forman un cordón verde continuo a lo largo del cauce, con alturas de hasta 20 metros, que destacan fuertemente dentro del ambiente netamente mediterráneo, dominado por olivares, en el que se localizan. Junto a los olmos se pueden encontar sauces y algún fresno. Los árboles, en su mayoría jóvenes, se muestran en un buen estado de conservación con copas muy densas y lustrosas. Junto a 137 ejemplares adultos, se encuentran más de 100 matas procedentes de brotes de raíz, que comienzan a colonizar el entorno de la olmeda al retirarse el ganado.

El control sanitario de la olmeda debe como mínimo evaluar periódicamente el estado de los agentes biológicos implicados, para prevenir la aparición de la grafiosis.

Maguilla sorprenderá al visitante por la abundancia y diversidad del arbolado urbano, a cada vecino le corresponderían casi tres árboles si efectuáramos un reparto de los mismos, lo que sería la envidia de la mayoría de nuestras ciudades. Entre ellos destaca un imponente Saúco, que podremos admirar en el parque situado a la entrada del pueblo. Junto a él, un hermoso ejemplar juvenil de Pinsapo es considerado el árbol más valioso del jardín.



Detalle de los fustes.

PLÁTANO *del* VIVERO

Platanus x hispanica Mill. ex Munich

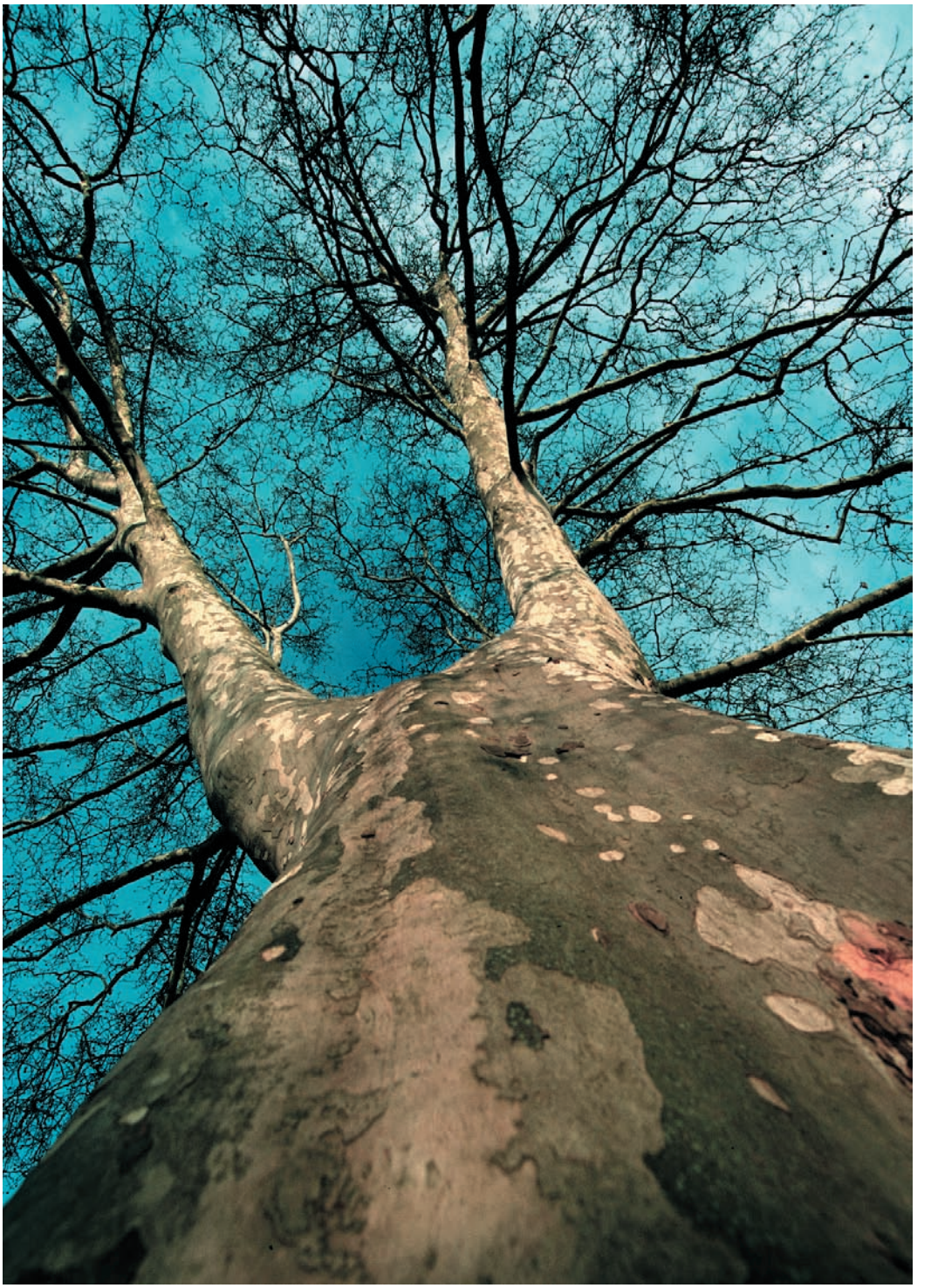
Jardín Botánico de Coria.
Coria. Cáceres.

El Plátano de sombra es una de las especies más frecuentemente plantadas en las alineaciones de árboles de nuestras calles y jardines, donde sufre unas severísimas podas que los desfiguran, impidiendo que podamos disfrutar en su plenitud de una especie tan elegante. Especie muy controvertida, su origen no parece totalmente aclarado. Así, mientras que se ha venido manteniendo su origen híbrido como resultado del cruce de *Platanus orientalis* L. con *Platanus occidentalis* L., hoy día, parece más aceptado considerarlo como una variedad del primero, denominándose *Platanus orientalis* L. var. *acerifolia* Aiton. Como quiera que esta denominación es menos conocida, hemos preferido mantener el que podríamos denominar nombre clásico.

Vista general.

El antiguo vivero de obras públicas de Coria mantenía árboles, fundamentalmente olmos, para las alineaciones de las carreteras. Con el desuso de esta práctica el vivero se abandonó. Desde 1993, el vivero aparece afortunadamente reconvertido en un pequeño, pero interesante, jardín botánico, donde se recrean algunas de nuestras más destacadas formaciones arbóreas con un estanque interior para la flora acuática. Destaca su colección de mestos y como curiosidad nos permite introducirnos a través de una vereda en un gigantesco zarzal donde podremos observar las evoluciones de pajarillos como los ruiseñores o currucas.

Detalle de la corteza. Gran parte de la belleza de esta especie se encuentra en esta espectacular corteza.



Detalle del desarrollo de los cimales, mostrando toda la armonía de este ejemplar.

En el centro del jardín, junto a la antigua caseta de aperos, se encuentra el magnífico Plátano del Vivero, junto a los plátanos del Monasterio de Yuste, los representantes más destacados de esta especie en nuestra Comunidad. Con una edad estimada de 120 años y una altura de más de 25 metros, este ejemplar domina por completo en el jardín. A una altura de 3,60 metros su tronco, de 4,35 metros de perímetro, se abre en cuatro gruesos cimales, que surgen de una manera muy limpia y se elevan en un ángulo muy cerrado, conformando una copa amplia, globosa y regular, propia de árboles que han crecido sin competencia. En la base del tronco, con un perímetro de 8,35 metros, se pueden ver unos amplios contrafuertes y parte del sistema radicular, como corresponde a un árbol de sus dimensiones anclado sobre suelos arenosos.

El estado de conservación de este ejemplar es adecuado. Su denso y lustroso follaje, y su abundante fructificación, nos hacen pensar en un correcto estado fisiológico. Estáticamente no se le aprecian puntos comprometidos, aunque se debe profundizar en su estudio. El árbol parece haber sido tratado con mucho respeto y tan sólo una antigua herida en la base de la cara sur del tronco, se nos muestra como la más aparente afección a su estática.

MADROÑA *de* GUIJARROBLANCO *o de los* BARRERONES

Arbutus unedo L.

La Canal Grande de los Barrerones.
El Castillo, Pinofranqueado. Cáceres.

El arroyo de Guijarroblanco debe su nombre a un afloramiento de cuarzo blanco en su cabecera, muy visible desde el fondo del valle. Se trata de una de las zonas mejor conservadas de las Hurdes, donde aún es posible contemplar los restos de los primitivos bosques subhúmedos de encinas y madroños que debieron extenderse por amplias zonas de esta comarca. Junto a ellos, las repoblaciones de pino negral y los huertos con castaños y cerezos ocupan las áreas con suelos más ricos, mientras que los brezos tapizan las zonas más pobres. Este ejemplar se sitúa junto a un pequeño arroyo o canal, inmerso en una mancha de encinar-madroñal espectacular, que limita en su zona inferior con cultivos de castaño para frutos.

Los rebrotes basales de este ejemplar nos hacen pensar en su avanzada edad.

El Madroño adquiere en la comarca de Las Hurdes un desarrollo poco común, siendo numerosos los individuos con portes notables, que empequeñecerían en la comparación a otros madroños más famosos de nuestra región. La madroña que nos ocupa es, con gran probabilidad, el ejemplar de mayor porte de su especie en la comarca y en Extremadura. Su altura alcanza los 10 metros y su tronco único tiene un perímetro de 4,70 metros. Éste se abre a una altura de 1,50 metros en dos gruesos cimales estructurales, que se dividen rápidamente en otros siete, conformando una copa amplia. Árbol viejísimo, su copa aparece ya dividida en sectores y muestra numerosos brotes basales. La pérdida de un gran cimal de 50 centímetros de diámetro, que conformaba el sector norte de la copa, ha dejado un gran hueco en la misma que comienza a ser ocupado por los rebrotes basales. Su ubicación, en una ladera muy pronunciada, ha originado unos fuertes contrafuertes en la base del tronco para garantizar la estabilidad del árbol.

Su estado de conservación es aceptable, si tenemos en cuenta la avanzada edad que debe tener este madroño. Recientemente, una encina situada ladera arriba cayó sobre él, dañando una rama y quedando sus copas trabadas. Deberá suprimirse esta encina, al margen de esto, muestra un cimal de gran calibre desgajado y algunas pudriciones en el tronco, que se encuentra hueco en buena parte. Debe realizarse un estudio profundo sobre este ejemplar para precisar su estado fisiológico y biomecánico.

La magnífica copa se ha visto muy reducida por el desplome de un gran cimal, de más de 50 centímetros de diámetro, que conformaba su sector norte.

ABEDULAR *del* PUERTO *de* HONDURAS

Betula pubescens subsp. celtiberica (Rothm.&Vasc.) Rivas Martínez

Puerto de Honduras/Las Alamedas. Gargantilla. Cáceres.

El abedul o viezo es una especie típicamente eurosiberiana. Su presencia en la España mediterránea es muy esporádica, tratándose en la mayoría de los casos de poblaciones de escasos individuos. La llegada de los abedules, pues son dos las especies presentes en la Península Ibérica, a nuestras latitudes, debió de producirse hace unos 2 millones de años, al inicio del Pleistoceno, cuando comenzó a hacerse sentir el enfriamiento generalizado del clima, que anunciaba la llegada de los distintos períodos glaciales cuaternarios. Posteriormente su distribución se debió ver influida por los distintos períodos interglaciares, en los que los abedules se refugiarían en las mon-

A finales del invierno, los troncos blancos y las yemas rojizas le dan un bello colorido a estos árboles.

tañas durante los períodos más cálidos y secos. Así las cosas, la máxima expansión debió de producirse en el período conocido como Preboreal (hace unos 10.000 años), llegando los abedules hasta el norte de África. En ese período, por lo que sabemos hoy día gracias a los estudios polínicos, los abedules formaron extensos bosques en el Sistema Central, instalándose en áreas actualmente ocupadas por los robles.

Con la finalización de las glaciaciones cuaternarias el clima comenzó a experimentar una mejoría, tendiendo hacía nuestro actual clima mediterráneo. En esas condiciones, los abedules volvieron a buscar refugio en las montañas desapareciendo de las zonas más bajas, para así llegar hasta nuestros días, donde hoy ocupan de manera relicta pequeños enclaves en zonas altas de montaña donde la humedad edáfica durante todo el año les permite sobrevivir. En estas condiciones, no es extra-

El Arroyo de La Buitrera garantiza la disponibilidad de agua durante todo el año.

Aspecto otoñal del interior del abedular.

ño que se hayan diferenciado diversas variaciones locales entre estas poblaciones aisladas de abedules, llegando en algunos lugares, como ocurre en La Vera, a ser muy complicado distinguir entre las categorías subespecíficas descritas.

En Extremadura apenas contamos con 500 individuos adultos de esta especie, distribuidos en pequeños grupos, o de manera solitaria, en zonas montanas orientadas al norte de la Sierra de Gata, Las Hurdes, Valle del Ambroz, Valle del Jerte y La Vera. El individuo más destacado lo encontramos en Casas del Monte, con más de 3 metros de perímetro de tronco y once cimales que dan lugar a una copa juvenil como consecuencia de los desmoches. Pero la formación que más sobresale de esta especie en

Extremadura es la que podemos observar desde la carretera del Puerto de Honduras. Aquí, en la cabecera de la Garganta Buitrera, en una zona de escasa insolación y con humedad permanente, se mantiene un pequeño bosquete de 52 abedules, con varias decenas de individuos juveniles. Es la única manifestación extremeña que adquiere una estructura y una composición florística que recuerda a los abedulares del norte de España. Así, junto a abedules de hasta 15 metros de altura podremos encontrar serbales de cazador de porte arbóreo y gran profusión de helechos.

Debe profundizarse en el estudio sobre la regeneración natural de este conjunto, ya que, aunque la germinación parece ocurrir de manera regular, desconocemos la tasa de mortalidad de los jóvenes abedules, que debe ser muy elevada a juzgar por los escasos individuos juveniles que se pueden observar en la zona. Es necesario determinar las causas de esa falta de incorporación de nuevos individuos a la población para poder garantizar la permanencia de esta auténtica joya botánica.

Vista general del abedular en otoño, los distintos tonos amarillos de abedules y serbales le dan un bello aspecto a este conjunto.

La OLIVA *u* OLIVO *de la* TAPADA

Olea europaea L.

La Tapada/ Los Carrascales.
La Morera. Badajoz.

La imagen de la comarca pacense de la Tierra de Barros va unida a la de extensos campos de olivos y viñas sobre suelos rojos arcillosos. Por eso, no debe sorprendernos que sea precisamente en esta zona donde se localice uno de nuestros olivos más notables. Destacando entre el resto de los olivos, como si se tratara de una encina, este individuo, injertado con la variedad local Basta, merecería ser considerado como el símbolo de la comarca.

La Sierra de María Andrés mantiene parte de la cubierta vegetal original típica de las sierras calizas pacenses, dominadas por coscojas y lentiscos, en los que se hace notoria la presencia de un pequeño endemismo, el

La peana destaca por su imponente tamaño, aquí reside su mayor atractivo.

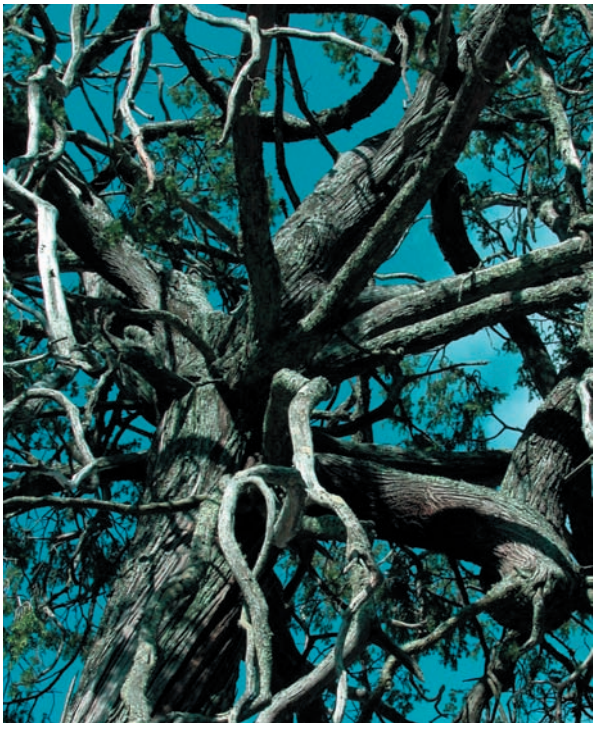
garbancillo de Ginés López (*Astragalus gines-lopezii* Talavera & al.) exclusivo de esta sierra. Desde antiguo amplias zonas de la sierra han sido cultivadas con olivos y almendros. Los terrenos sobre los que se asienta este ejemplar corresponden con el sopie de la solana de la sierra, donde se forman suelos arcillosos y profundos, ligeramente básicos, donde se desarrollan unos extensos olivares con ejemplares de troncos tortuosos de gran belleza.

Con una altura estimada en 7 metros, que le hace destacar sobre el resto de los olivos, lo más característico de este individuo es el tamaño que alcanza la peana de su tronco, que alcanza un perímetro de 15,60 metros. La peana asciende formando un gran cono de más de 1 metro de altura, del que emergen dos gruesos cimales estructurales sobre los que se organiza la copa a partir de los 2 metros de altura. El más grueso de estos cimales alcanza los 4 metros de perímetro. Su copa alcanza los 14 metros de diámetro.

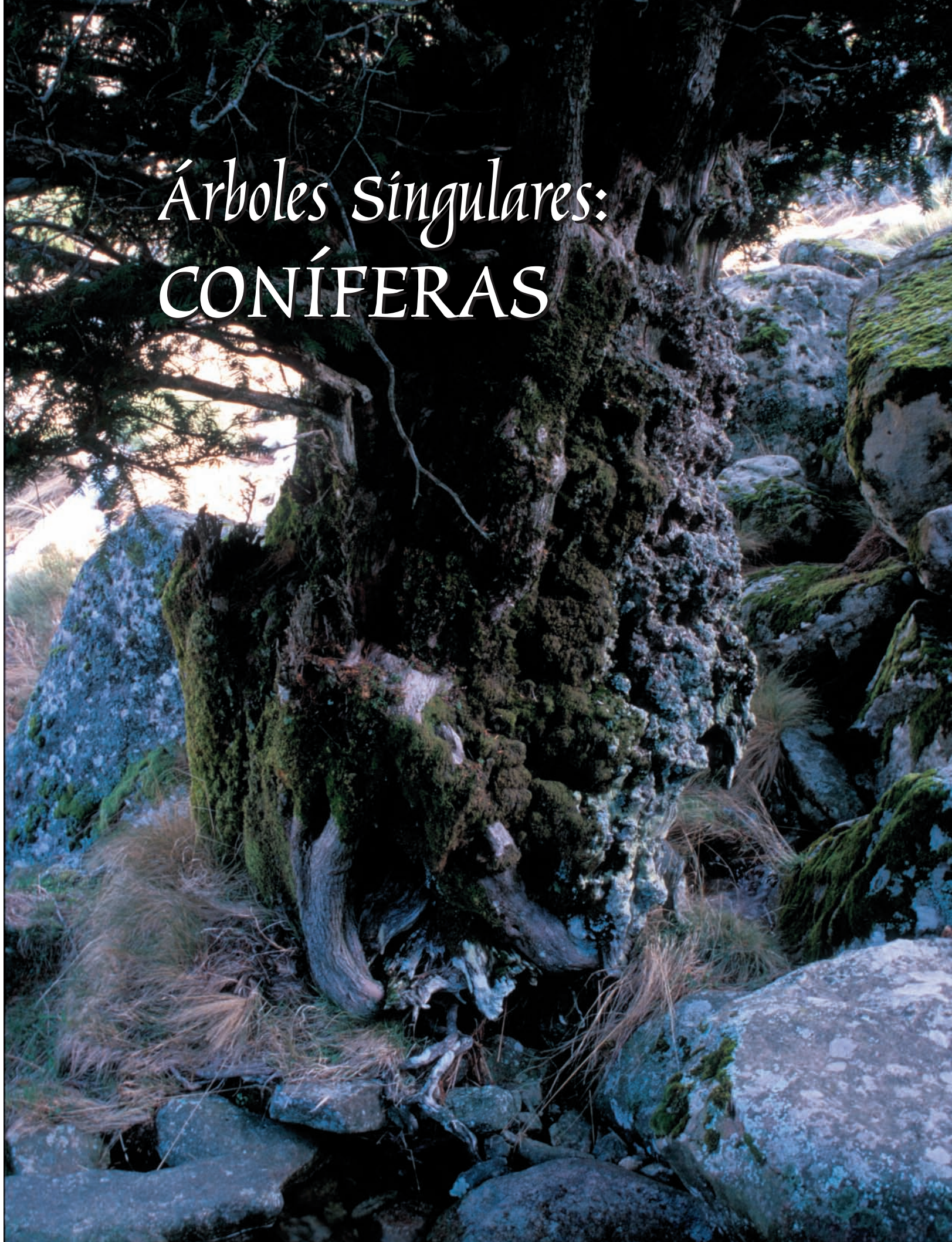
El ejemplar se encuentra en un buen estado de conservación, el follaje es lustroso y la fructificación es muy gruesa y abundante, signos de un buen estado fisiológico. Recientemente el árbol ha sufrido, tras un temporal, el desgaje del cimal que conformaba la parte alta de su copa, lo que le ha restado mucha altura. No debe de haber sido; sin embargo, el primero de estos percances que sufre este individuo que presenta cicatrices de otro cimal desgajado.

En 1998, antes del desgaje del cimal que conformaba la parte superior de la copa, este árbol destacaba por su altura sobre el resto de olivos.

Vista actual del Olivo de La Tapada, apenas se reconoce aquí al ejemplar de la imagen anterior.



Página siguiente:
Detalle del tronco del viejo tejo de La Umbría del Rey en Gargantilla, muy probablemente el árbol más viejo de Extremadura.



Árboles Singulares: CONÍFERAS

En Extremadura, con los conocimientos que tenemos actualmente, sólo podemos dar por seguro la presencia de dos especies de coníferas arbóreas autóctonas, el tejo y el enebro de la miera. Es cierto, que cada vez son más autores los que tienden a pensar que en tiempos históricos hubo presencia de pinos de manera natural en Extremadura, aunque basándose casi siempre en extrapolaciones de los resultados obtenidos en yacimientos de Andalucía, Portugal y Castilla y León, zonas donde hoy día se mantienen pinares naturales. No existen, sin embargo, evidencias fundamentadas que permitan afirmar que alguna especie de pino pudiera haberse mantenido de manera espontánea en Extremadura desde las últimas glaciaciones cuaternarias, en esta línea se encuentra Flora Ibérica que los considera procedentes de repoblación en esta Comunidad. La existencia de pinares con anterioridad a las repoblaciones del siglo XX no puede utilizarse como garantía de la naturalidad de los mismos, máxime cuando los pinos ya eran plantados por el hombre durante la dominación romana de la Península Ibérica. Por otro lado, en los yacimientos arqueológicos estudiados en Extremadura, salvo la excepción del yacimiento del cerro del Castillo de Alange, donde también aparece el nogal, no ha sido posible aportar datos antracológicos, carpológicos o palinológicos de estas especies, dado que todos los restos encontrados correspondían a encina, roble, alcornoque, enebro y especies ribereñas como fresnos, sauces y alisos. Esta cuestión sólo podrá ser resuelta cuando se aborde el estudio de las turberas en Extremadura, de esta manera se obtendrá un registro palinológico propio que permita reconstruir la vegetación en Extremadura durante los últimos miles de años.

Entre los ejemplares de coníferas notables, que no se encuentran protegidos, podemos citar varios **tejos**, como el Tejo Grande de la Umbría del Rey, varias veces centenario, que posiblemente sea uno de nuestros árboles más viejos; el Tejo Grande de Escobarejo o el bello Tejo del Casino de Hervás. Debemos recordar aquí, que pese a no estar protegidos como Árboles Singulares, todos los tejos de Extremadura se encuentran protegidos al tratarse de una especie en peligro de extinción dentro de nuestra Comunidad. Destacan también dos enormes y bellos **pinos piñoneros** del Pinar de Tienza en el término municipal de Badajoz. Ambos presentan el porte natural de la especie con ramas que llegan a tocar el suelo, en uno de los casos en toda la extensión de la copa.

Entre las especies ornamentales que podemos encontrar en nuestra región, son notorios algunos individuos por su rareza botánica o alto valor ornamental. Podemos citar las cuatro **araucarias** con porte arbóreo presentes en la provincia de Badajoz, localizadas en los Jardines de Santa Engracia, Estación de Aljucén y Santa Inés; el **cedro del Himalaya** del Jardín del Monasterio del Palancar, la **secuoya** de Hoyos o el **ciprés de sombra** de Castellanos.

TEJOS *del* CEREZAL

Taxus baccata L.

Arroyo del Cerezal/ Los Tejares.
El Cerezal, Nuñomoral. Cáceres.

El tejo es una especie muy antigua, ya en el Jurásico existieron especies del género Taxus muy similares a nuestro actual tejo, si bien no es hasta el Terciario, concretamente hace unos 25 millones de años, en el Oligoceno, cuando aparece datado el primer representante de la especie europea. Muy posterior es la primera referencia ibérica de la especie, procedente del País Vasco, que se remonta a unos 70.000 años.

La máxima expansión de esta especie, que ocupa Europa, Asia y Norte de África, se produce durante el período cálido y húmedo posterior a la glaciación del Würmiense, hace unos 20.000 años, desde entonces, esta

Esta notable encina marca el límite inferior del área protegida donde se refugian los tejos.

especie ha ido sufriendo un lento declive en toda su área de distribución, acelerado por la influencia humana durante los últimos milenios.

En Extremadura apenas quedan unos 230 tejos distribuidos por Las Hurdes, Valle de Ambroz, Valle del Jerte y La Vera, lo que ha motivado su catalogación como especie en Peligro de Extinción dentro de nuestra Comunidad. El ejemplar más añoso se encuentra en el Valle del Ambroz, presentando un perímetro de tronco de 4,45

metros. Si tenemos en cuenta el lento crecimiento de esta especie y las duras condiciones en las que vegeta podemos estimarle una edad varias veces centenario. Nada comparable, sin embargo, con el legendario tejo del cementerio de Fortingall (Escocia) con 16,45 metros de perímetro de tronco y una edad estimada en unos 3.000 años, que le convierten en el árbol más viejo de Europa.

La mejor manifestación de esta especie dentro de nuestra Comunidad se encuentra en la cabecera del Arroyo del Cerezal, en el término municipal de Nuñomoral, en pleno corazón de la cacereña comarca de Las Hurdes. Aquí se encuentran 56 tejos de más de 3 metros de altura, acompañados de más de un centenar de individuos juveniles, que forman parte de un espectacular bosque de encinas y madroños, donde no son raros los ejemplares con portes notables. Acebos, durillos, brezo arborescente, cerezos silvestres y numerosos helechos conforman el cortejo de este bosque. Sobresale entre ellos una espectacular encina, con helechos creciendo sobre su tronco, de más de 15 metros de altura y 3,50 metros de perímetro de tronco, en la que se ha mantenido el porte natural de

La presencia de abundante regeneración natural de tejo en este entorno, confiere a este lugar un destacado papel en la conservación de la especie en Extremadura.

la especie. La zona que ocupan, un angosto arroyo de gran desnivel y suelos poco desarrollados sobre afloramientos de pizarras, ha mantenido a los tejos al margen de los incendios y las repoblaciones.

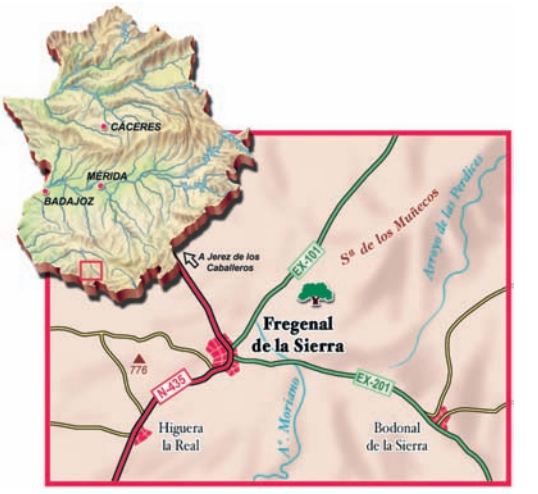
Aunque aquí no se hallan los tejos más viejos y desarrollados de Extremadura, si podemos encontrar algunos individuos de importancia, como un ejemplar hembra de unos 10 metros de altura y un perímetro de tronco de 3,45 metros. Pero no es el tamaño de los tejos lo que hace de este área una zona tan importante para la especie en Extremadura, la abundante regeneración y la presencia de numerosos ejemplares jóvenes y en perfecto estado de conservación convierten a esta población en la más saludable de la Comunidad, contrastando con las poblaciones gredenses muy envejecidas y con una ausencia preocupante de regeneración, que hacen temer por su continuidad a medio plazo. Los individuos más viejos muestran las huellas de las mutilaciones sufridas durante los años en los que los tejos eran desmochados para elaborar los ramos con los que se adornaban los pueblos en fiesta. Hoy día, afortunadamente, no se ha mantenido esta costumbre y el tejo es más valorado y respeta-

Incluso en un lugar tan apartado como éste es posible encontrar la huella de personas que no saben valorar la belleza que nos brinda la Naturaleza.

Vista panorámica de la cabecera del Arroyo del Cerezal. En medio de la fragosidad del encinar-madroñal se aprecian algunas copas oscuras de los tejos.

do. No obstante, un mal entendido amor por la naturaleza lleva a algunas personas a desarraigar tejos juveniles de Los Tejares para trasplantarlos en jardines particulares, poniendo en peligro así la regeneración natural de esta especie, que presenta una bajísima tasa de reproducción.

Para garantizar la continuidad de este valiosísimo enclave se estableció, en el Decreto de declaración como Árbol Singular de este conjunto, un área periférica de protección de 13 hectáreas que acoge a todos los tejos, así como a una buena parte del bosque de encinas y madroños que los cobija.



CIPRÉS CALVO *de la* MIMBRE *o de* SANTA BÁRBARA

Taxodium distichum (L.) Rich

Arroyo de La Mimbre.
Fregenal de la Sierra. Badajoz.

Los Taxodium o cipreses calvos, llamados así por ser una de las pocas coníferas que pierden las hojas en el otoño, ocuparon durante el Terciario buena parte de la Península Ibérica. Con las glaciaciones del Cuaternario este género desapareció de Europa junto con la mayoría de la flora subtropical. En la actualidad sólo sobreviven en América del Norte donde la disposición Norte-Sur de sus cadenas montañosas permitió que estas especies se desplazaran hasta zonas cálidas escapando así de la extinción. A este género pertenece el árbol con el tronco más grueso del mundo, se trata del denominado «El Tule» de Santa María de Tule (Oaxaca, Méjico) cuyo perímetro de tronco supera los 50 metros.

El ejemplar extremeño pertenece a una especie oriunda de las zonas pantanosas del sureste de Estados Unidos. Se localiza junto a un bosquete de fresnos en una zona encharcada próxima al arroyo de la Mimbre, rodeado de extensas dehesas de encinas dedicadas al ganado vacuno y porcino, donde es fácil observar bandos de grullas en invierno y cigüeñas negras en primavera. No hay muchos árboles de esta especie en España, tratándose de un ejemplar único en Extremadura, digno de los mejores jardines botánicos.

Con una edad aproximada de 100 años, este árbol se encuentra en plena fase de expansión. Su altura se acerca a los 30 metros, con un perímetro de tronco de 4,40 metros y un diámetro de copa de 18 metros. Su estado general es bueno, como corresponde a un ejemplar joven, presentando fructificación copiosa y abundantes neuma-

Neumatóforos o raíces aéreas visibles en su entorno. Estas raíces evitan la asfixia radicular en estos árboles que viven en terrenos encharcados.

El desarrollo en verticilos de los distintos niveles de la copa es muy aparente todavía en este joven ejemplar.

tóforos o raíces aéreas, que es posible observar a lo largo del arroyo, hasta a 30 metros del tronco, con alturas máximas de 30 centímetros. En la base del tronco se ha originado una pudrición en una zona afectada por una quema de matorral. La copa, amplia e irregular, aún se está reorganizando por lo que se aprecia numerosa ramillería seca que el árbol va eliminando de forma natural. El ciprés calvo pierde las hojas cada otoño, como es habitual en los árboles de esta especie localizados en climas templados o fríos, mientras que en sus localidades de origen suelen mantener las hojas todo el año. A partir del mes de mayo podremos observarlo con todo su follaje.

Diosdado Simón, pionero en la defensa de los árboles monumentales de nuestra tierra, como gran experto en arboricultura ornamental, siempre consideró, de entre los árboles de Extremadura, a este ejemplar como uno de sus preferidos.

ENEBRO *de* LAS MESTAS

Juniperus oxycedrus L.

Las Mestas.
Ladrillar. Cáceres.

La localidad de las Mestas ocupa la entrada natural a la comarca de Las Batuecas, una de las áreas de mayor belleza paisajística del centro de la Península Ibérica. El entorno del núcleo urbano se encuentra rodeado de bosques de ribera en excelente estado de conservación, mientras en las laderas cercanas los enebros y encinas ocupan las zonas más rocosas junto a extensos pinares de repoblación. Es muy posible que este enebro, por su porte poco común, fuera trasplantado desde la cercana sierra hasta el pueblo. El enebro de la miera desde antiguo se utilizó para curar enfermedades cutáneas del ganado y prevenir la infección de las heridas, y Las Mestas era

un importante paso de ganado trashumante. Dentro del casco urbano, junto al cruce de La Alberca, encontraremos a este curioso árbol denominado localmente «El Pino».

Este ejemplar notable de unos 14 metros de altura, que puede considerarse uno de los más importantes de España, tiene un porte muy alejado del cónico que habitualmente encontramos en esta especie. Su porte aparasolado destaca por su tronco alto y limpio de 9 metros de altura y más de 2 metros de perímetro, sobre el que se desarrolla una copa de 11 metros de diámetro tremendamente intrincada y con buena parte de sus ramas péndulas, que se aproximan en algunos puntos al

Vista general. El árbol se encuentra en un reducido espacio que merma buena parte de su espectacularidad.

La copa muestra el curioso aspecto péndulo propio de los ejemplares viejos de esta especie.

suelo. Este porte, propio de los ejemplares viejos de esta especie, se corresponde con la edad, de más de 350 años, que se le estima a este individuo.

El enebro se encuentra en plena etapa de madurez, la acusada defoliación que sufre su copa debe atribuirse a las obras de desmonte realizadas a finales de los años 80 para construir la edificación que se encuentra junto al árbol, el sistema radicular del árbol con seguridad sufrió graves daños que se traducen en una pérdida de vitalidad, ya de por sí limitada al encontrarse sobre un suelo escaso y pobre. Deberán acometerse medidas que permitan la regeneración del sector del sistema radicular afectado, la abundante ramillería seca debe mantenerse en el árbol, pues no le perjudica y contribuye a que mantenga ese aspecto tan poco común. La gran cantidad de raíces superficiales que se observan, que deberán ser protegidas, nos dan una idea de la escasa profundidad del terreno sobre la que se asienta este árbol.

CEDRO *de* GATA

Cedrus atlantica (Endl.) Carrière

Travesía de Don Emilio.
Gata. Cáceres.

Los bosques de cedro se extendían durante el Terciario por buena parte de Europa, pero el cambio climático que se produjo durante el Cuaternario redujo su área de distribución a pequeñas poblaciones situadas en el entorno sur y oeste. La excesiva presión que sufrió la especie desde los tiempos de la Grecia arcaica, debido a su madera preciosa, la ha hecho desaparecer de grandes áreas, sobreviviendo en los sistemas montañosos del norte de África y Oriente Medio. Existe una gran similitud entre las dos especies Mediterráneas, el cedro del Líbano y el cedro del Atlas, hasta el punto que hoy día buena parte de los expertos las consideran subespecies de una

Conos femeninos y acículas jóvenes que muestran un aspecto pruinoso característico que les confiere la coloración azulada que da nombre a esta variedad cultivada.

misma especie. Para dificultar aún más las cosas, la mayoría de los ejemplares que se plantan como árboles ornamentales son híbridos entre ambos.

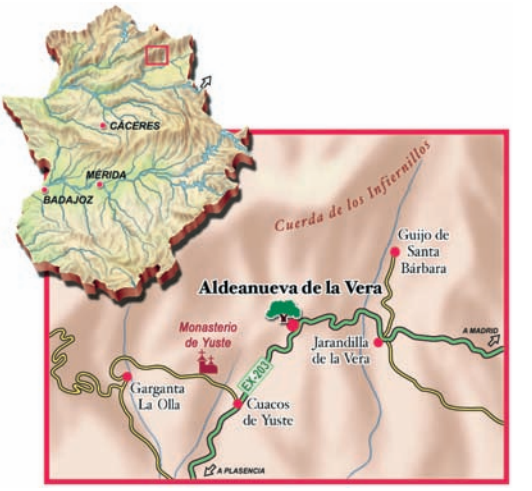
Este individuo, de la variedad ornamental glauca, puede ser considerado como el más destacado de su especie en Extremadura. Según la tradición, el árbol fue plantado por Fray Juan de Gloria, religioso del cercano convento franciscano de El Hoyo, en 1808, cuando ya contaba con 15 años. Según otras fuentes, el árbol fue traído desde El Líbano; sin embargo, los caracteres de este individuo (longitud de las acículas, longitud de los conos femeninos, ángulo de inserción de los cimales y número de acículas por braquiblastos) lo sitúan dentro de la especie cedro del Atlas, cuyos cultivares glaucos ya eran utilizados por los viveros españoles de la época, al contrario que los de cedro del Líbano, que aparecieron con posterioridad. A punto estuvo este árbol en los años 70 de acabar sus días convertido en madera para fabricar lápices, pero afortunadamente la propiedad, consciente del valor de este ejemplar, no aceptó la venta y hoy este árbol es todo un referente para la localidad. Hasta los años 50, este cedro formaba parte del jardín de Don Emilio Crespo, antiguo

Detalle del punto de inserción de los cimales.

boticario de la localidad, pero la construcción de la nueva carretera, separó a este árbol de ese bello jardín. El origen de este jardín también es muy curioso, según cuentan, con sólo 12 años el entonces futuro boticario convenció a su padre, que jugaba a los naipes en el casino, para que le diera los 800 reales que le pedían por el Huerto del Fraile y su cedro. Hoy día, separado del jardín, su entorno aparece algo abandonado.

Su altura es superior a los 30 metros y su tronco macizo y cilíndrico, de más de 10 metros de longitud, supera los 5 metros de perímetro. Su copa aparasolada alcanza un diámetro de 30 metros. En su interior presenta numerosas ramas desgajadas. El último desgaje de importancia ocurrió a finales de los 90. Las ramas inferiores, hasta un total de nueve, han sido suprimidas para facilitar el tráfico. Esta proximidad con la carretera ha sido el origen de una gran herida, posiblemente debida al choque de un automóvil, que ha dado lugar a una pudrición en la base del tronco.

Este ejemplar sobresale entre los tejados del pueblo de Gata.
Junto a él, se aprecia parte del Jardín de Don Emilio.



PINO *de* LA MINA

Pinus pinea L.

La Mina.
Aldeanueva de la Vera. Cáceres.

El pino Piñonero es uno de los árboles más característicos del Mediterráneo. Su imagen va unida a los romanos, a los que con seguridad debe buena parte de su actual distribución. Sus semillas, los conocidos piñones, han sido muy valoradas desde antiguo para la elaboración de numerosas recetas de cocina en casi todas las culturas mediterráneas.

El ejemplar se localiza en el paraje denominado La Mina por la existencia en sus proximidades de una pequeña mina de agua utilizada antiguamente para el abastecimiento de la población. La zona, ocupada por banca-

Detalle de la bella corteza de este ejemplar.

les con huertos y frutales ha quedado englobada por el casco urbano y está sufriendo una urbanización muy desordenada que le ha restado casi todo su atractivo. Hoy, prácticamente sólo permanecen el pino y la mina, rodeados de edificios, escombros, cables y pistas hormigonadas. Es una pena que este valioso ejemplar no pueda ser admirado en toda su magnitud ante tantos obstáculos.

Este árbol, de porte monumental, alcanza una altura de 25 metros y un perímetro de tronco a de 5,70 metros. A unos 3,50 metros su tronco se abre en tres gruesos cimales, algo poco habitual en esta especie. Este hecho se podría explicar por la perdida de la guía principal en su juventud. Uno de sus cimales, el situado más próximo al talud de la pista, se encuentra totalmente muerto muy posiblemente como consecuencia de los daños ocasionados en las raíces por un desmonte. Con una edad estimada en más de 200 años, este individuo ha alcanzado su máxima expansión, su copa presenta un diámetro de más de 25 metros y se observa homogénea, aunque los desgajes recientes de algunas ramas le confieren un aspecto irregular. Sería conveniente una adecuación del entorno en el que se encuentra el árbol, ya que está muy deteriorado.

Este tronco con tres brazos es poco corriente en esta especie. El situado más a la izquierda se encuentra completamente muerto.

BIBLIOGRAFÍA

* ABELLÁ, I., 1996, La magia de los árboles. Ed. Integral. Barcelona.
* BLANCO, E. et al, 1997, Los bosques ibéricos. Una interpretación geobotánica. Ed. Planeta S.A. Barcelona.
* BLANCO, E y CUADRADO, C. 2000, Etnobotánica en Extremadura. Estudio de La Calabria y La Siberia extremeñas. Ed. E. Blanco y CPR Alcoba de los Montes. Madrid.
* CABALLER, V., 1999, Valoración de Árboles. Ed. Mundi-Prensa. Madrid
* CASTROVIEJO, S. et al. 1986, Flora Ibérica I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, X, XIV. C.S.I.C. Madrid.
* CEBALLOS, L. & RUÍZ DE LA TORRE, J., 1979, Árboles y arbustos de la España Peninsular. ETSIM. Madrid.
* CHARCO, J., 1999, El bosque mediterráneo en el norte de África. Ed. Agencia Española de Cooperación Internacional. Madrid.
* CORTES, S. et al., 2000. El libro del Tejo (Taxus baccata). Un proyecto para su conservación. Ed. Arba. Madrid.
* DRÉNOU, C. 2000. La poda de los árboles ornamentales. Del porqué al cómo. Ed. Mundi-Prensa. Madrid.
* FLORES DEL MANZANO, F. 1998. Mitos y leyendas de tradición oral en la Alta Extremadura. Editora Regional de Extremadura. Jaraíz de la Vera.
* FONT QUER, P. 2000. Diccionario de botánica. Ed. Península. S.A. Barcelona.
* HALLÉ, F. y OLDEMAN, R. A.A., 1970, Esai sur l'architecture et la dynamique de croissance des arbres tropicaux, Ed. Masson. Paris
* HALLÉ, F.,1999, Un mundo sin invierno. Los trópicos: naturaleza y sociedades. Ed. Fondo de Cultura Económica. Méjico.
* HERNÁNDEZ-PACHECO, E., 1955, Fisiografía del Solar Hispano. Ed. Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Madrid.
* JOHNSON, H., 1980, Los árboles, Ed. Blume. Córdoba.
* LÓPEZ, G., 2001. Los árboles y arbustos de la Península Ibérica e Islas Baleares, Ed. Mundi-Prensa. Madrid.

* MICHAU, E., 1996, La poda de los árboles ornamentales. Ed. Mundi-Prensa. Madrid.
* MOYA, B.; PLUMED, J.& MOYA, J., 2003, Árboles Monumentales de España. Ed. CLH. Barcelona.
* ORELLA, J. et al., 2000, Guía de Encinas Singulares de Castilla y León y Extremadura. Ed. Caja Duero. Salamanca.
* ORELLA, J. et al., 2001, Guía de Robles Singulares de Castilla y León y Extremadura. Ed. Caja Duero. Salamanca.
* PAKENHAN, T., 2003, Árboles Excepcionales del Mundo. Ed. Blume.
* PERLIN, J., 1999, Historia de los bosques. El significado de la Madera en el desarrollo de la civilización. Ed. Gaia. Madrid.
* SANTIAGO, R., 2001, Prunus lusitanica L. en la Península Ibérica. Tesis doctoral. ETSIM. Madrid.
* SHIGO, A.L., 1989, A new tree biology. Ed. Shigo & Trees Associates. Durham.
* SIMÓN, D. et al., 1999, Árboles notables de Extremadura. Ed. ADENEX y colaboradores. Badajoz.
* SIMÓN, D. et al., 2001, Cáceres Verde. El paseo de Cánovas. Ed. Institución Cultural el Brocense. Badajoz.
* STRASBURGER, E. et al., 1994, Tratado de botánica. Ed. Omega. Barcelona.
* TEJERINA, A., 2001, Plantas singulares de Sierra de Gata. Itinerarios botánicos. Ed. ADISGATA. Cáceres.
* TEOFRASTO, 1988, Historia de las plantas. Ed. Gredos. Madrid.
* V.V.A.A, 2000, Los olmos ibéricos. Conservación y mejora frente a la grafiosis. Ed. Organismo Autónomo de Parques Nacionales. Madrid.

AGRADECIMIENTOS

Isabel Redondo, Bernabé Moya, Diosdado Simón, José Moya, José Plumed, Lola Neria, Alonso Mateos, Faustino Antonio Duque, José Manuel López, Nicolás Durán, Agustín Ventanas, Froilán Acosta, Juan Domingo Mera, Serafín Polo, Manuel Giraldo, Amalio Toboso, Gregorio Castillo, Julio Moralo, Juan Luis Moreno, Aniceto Gala, José Martín, Ramón Pizarro, Jesús Montero, Domingo Alonso, Manuel Guisado, Víctor Pizarro, Fernando Pulido, Isabel Gallardo, Isabel Jociles, Adismonta, Dionisio Castillejos, Félix Becedas, Matías Simón, Casto Iglesias, Benedicto Martín, Hilario García, Germán Ramos, José Antonio Mateos, José Manuel Morera, Julio Grueso, Arturo Díaz, Luis Galán, Domingo Rivera, Joaquín Dávalos, Pilar Gómez, Manuel Flores, Rafael Sánchez.

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Autores de las fotografías, por orden de aparición de su primera fotografía, y número de la página en la que se encuentran las mismas:

José Manuel López Caballero. 5, 49, 86, 129, 130, 131, 132, 133
Alberto Gil Chamorro. 16, 18, 24, 25, 30, 32, 33, 34(derecha), 36, 37, 40, 41, 43(superior), 43(inferior), 46, 47, 48, 51, 52, 56, 57, 61, 63, 65, 67, 71, 72, 73, 75, 76, 78, 85, 88, 91, 92, 93(superior), 93(inferior), 94, 95, 97, 98, 99, 101, 105, 106, 109, 113, 114, 115, 116(superior),116(inferior), 117, 119, 120, 121, 124, 126, 127, 140, 143, 145, 150, 151, 155, 156, 159, 158, 160, 161(superior), 162, 163, 167, 168, 169, 170, 171, 174, 177, 178, 179, 185, 186, 187
Domingo Rivera Dios. 17,45(derecha), 45(izquierda), 82, 110, 111, 139, 141, 161(inferior), 173, 175
José Plumed Sancho. 22, 23
Diosdado Simón Villares. 26, 28, 34 (izquierda), 35, 38, 68 (inferior), 87
Moisés Tierno. 27
Juan Carlos Nuñez Arjona. 62, 81
Isabel Redondo Gutiérrez. 64, 77, 79, 89, 107, 123, 125, 160
Francisco Hinchado Morales. 68(superior), 69 y portada
Nicolás Durán Jiménez. 83
Luis Galán Flores. 102, 103, 135, 136, 137, 154
Joaquín Dávalos Méndez. 144, 146, 149, 181, 182 (superior), 182 (inferior), 183
Paqui Sánchez Donoso. 153